LA CRUZ DE LA TORRE BLANCA.

Drama original en tres actos y en verso,

POR D. GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA

Y D. MANUEL JUAN DIANA,

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro de la Cruz, el 22 de Setiembre de 1847.

PERSONAGES	ACTORES.
ONARDO, *ciego.* . .	*D. Francisco Lumbreras.*
DORO.	*D. José Garcia.*
RINA.	*Doña Carlota Gimenez.*
TRO.	*D. Pedro Sanchez.*
BERTO.	*D. José Aznar.*
SPAR.	*D. Manuel Gimenez.*

BARQUERO, (*no habla.*)

La escena pasa en una quinta á los alrededo- de Nápoles, por los años de 1667.

ACTO PRIMERO.

ardin. Al fondo, á la derecha; una torre blanca prac- ble que ocupa hasta su mitad, y que forma el ángulo n edificio. La otra mitad del fondo, pared cubierta en e de hiedra; en medio de esta pared una puerta, y á erecha, cerca del ángulo que forma con la torre, un o de piedra sobre un pedestal. La torre tendrá una ta practicable en el piso superior, y á la que se sube ina escalerilla rústica. A la derecha se prolonga el n por delante del edificio. A la izquierda tapia que a escuadra con la del fondo, por encima de la cual el mar en lontananza.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO.

cándose con impaciencia y acercándose de cuando en cuando á la puerta de la izquierda.)

¡Que lentas cruzan las horas!
¿Cuando vendrá? Estoy inquieto
hasta saber... ¡Oh! sin duda
será algun grave suceso
el que ocurre, cuando obliga
á mi astuto compañero
el volver aqui á estas horas.
Salió esta tarde resuelto
á veriguar ciertas nuevas,
y á no dudar tristes fueron;
cuando al punto me avisó
que volveria; ya es tiempo.
Siento pasos; será él,
le conozco hasta en el miedo
que su presencia me infunde,
mas ya no tiene remedio;
el crímen nos encadena.
¡Tardios remordimientos!
(*se acerca á la puerta de la izquierda, abre y entra Pietro embozado.*)

ESCENA II.

ALBERTO, *y* PIETRO.

PIE. ¿Antes de llamar me abriste?
ALB. Antes de llamar he abierto.
Por conocerte, conozco
aun de tus pasos el eco.
PIE. Me gusta estés prevenido;
entrambos nos conocemos.

¿Estás solo?
ALB. Ya lo ves.
PIE. ¿Marina?..
ALB. En ese aposento
descansa.
PIE. (Angel peregrino.)
Disfrute el tranquilo sueño
de la inocencia, entre tanto
que nosotros padecemos.
ALB. Habrás tenido noticia?..
PIE. Se confirman mis recelos.
ALB. ¿Leonardo?..
PIE. Salió de Francia.
ALB. Es posible?
PIE. Con intento,
de regresar á Florencia.
ALB. A Italia!
PIE. Y pisa su suelo.
ALB. Tan pronto!
PIE. Ayer tocó en Roma,
y hoy su vergantin velero
llega cruzando su golfo.
ALB. Hoy?
PIE. De Nápoles al puerto.
ALB. Qué dices?
PIE. Que aqui se encuentra,
que quizá en este momento
se dirige hácia esta casa.
ALB. ¿Y tú corres á su encuentro?
PIE. El piloto de esperiencia
cuando en los mares hay riesgos,
debe salir sobre popa
á desafiar los vientos;
que asi conoce mejor
el rumbo para vencerlos.
ALB. ¿Quién le acompaña?
PIE. Gaspar.
ALB. Lo que se ha de hacer pensemos.
PIE. Todo está ya calculado;
ambos vienen con intento
de sacar aquel tesoro,
que nunca hemos descubierto.
ALB. Sin cabar en el jardin
no queda un palmo de suelo,
y jamás hemos hallado...
PIE. Lo que ha de encontrarse presto.
ALB. Cómo?..
PIE. Ellos mismos serán
los que indiquen el secreto
lugar en que está escondido
el tesoro.
ALB. Si, y el pliego.
PIE. Calla, que pueden oirnos
aun los árboles del huerto.
ALB. Yo nunca he sido ambicioso.
PIE. Yo poco mas, poco menos;
conozco que en este mundo
todo se rinde al dinero;
mas, doblado le daria
por el escrito funesto
que con él, se halla enterrado.
ALB. Se oye rumor.
PIE. Es el viento.
ALB. Pero decid, ¿cómo vienen
por el tesoro encubierto,
despues que por tantos años
nunca ha imaginado hacerlo?
PIE. Hasta cumplir veinte y cinco:
fué de su padre precepto
que no leyese la carta;
los cumple el dos de febrero,
ALB. De hoy en un mes, ese dia
podrá sin duda perdernos.
PIE. Sus ojos no tienen luz,
y nos favorece en esto
la fortuna, porque á nadie
confiará tal secreto,
y en cuanto á cobrar la vista
por muy dificil lo tengo.
ALB. La medicina no alcanza?..
PIE. Sosiégate. No: los médicos
aun ignoran de la ciencia
mil arcanos. Yo poseo,
y alguno que otro en Europa,
tan feliz descubrimiento;
pero en Italia, yo solo
podria á la luz del cielo,
rasgar la nube que asoma
de su pupila en el centro;
mas yo no iré en contra mia.
ALB. Tú...
PIE. Concluyamos Alberto,
el llegar tan de improviso,
aqui Leonardo tu dueño,
aun mas que por el papel
que nos pierde, es con objeto
de dar cuantioso rescate
por su hermano.
ALB. Qué ¿le han preso?
PIE. En las galeras del rey,
donde era alferez, á tiempo
de dar alcance á un corsario
á seis millas de Palermo,
lograron otros piratas
unirse á sus compañeros,
y cercando al bergantin
español, no le rindieron,
pero diezmando sus hombres,
al alferez, que resuelto
batallaba sobre popa,
caer en el mar le hicieron,
y puesto en derrota el buque,
le salvaron prisionero.
El corsario por rescate
pide en escudos seiscientos
de oro, y Leonardo vuela
á darle el tesoro entero.
Segun supe, hasta las doce
nada mas dura el convenio;
un bote estará en la orilla
cercana, el cambio dispuesto
para entregar al alferez
por el oro.
ALB. Ahora ya creo
que no faltará Leonardo.
¿Y en un dia perderemos
lo que buscamos ansiosos?
Yo entré aqui de jardinero
fingido, y tan solo fué
para lograr este objeto;
y aun hice el gran sacrificio
de renunciar al afecto
paternal, para evitar
las consecuencias del riesgo
en que estás reconociéndote.
PIE. Yo anduve en todo discreto.
Solo á mi me vió Leonardo,
y aunque era muy niño, temo

que al matador de su padre
halle siempre en mi; por eso,
adivinando en sus ojos
el amor puro y sincero
que á Marina profesaba,
y el profundo sentimiento
con que ella correspondia
á sus ánsias, crei un medio
para evitar su venganza,
pasar por padre supuesto
de tu hija.

ALB. Con dolor
sabes que consentí en ello;
y mas por ser el motivo...

PIE. ¿A què viene ese recuerdo?

ALB. Como fué aqui.

PIE. Si, aqui fué.

ALB. Alli la torre, alli el lecho
en que dormia tranquilo
el pobre anciano.

PIE. ¡Ah! si; es cierto.
En este jardin presumo
que era, en este mismo puesto.

ALB. Tomaste tú una linterna
y me entregaste un acero,
y al punto los dos, temblando,
con pie tardo y brazo incierto
abrimos aquella puerta,
y despues...

PIE. ¡Calla!

ALB. En un pecho
que velaban dulcemente
largos y blancos caballos,
hundimos...

PIE. No mas, no mas.

ALB. Y huimos porque al lamento
del moribundo, dos golpes...
(*suenan dentro dos golpes.*)

PIE. ¡Ah!

ALB. ¡Qué horror!

PIE. Si, llaman.

ALB. ¡Pietro!

PIE. Qué imprudente?

ALB. ¿No has oido?

PIE. Presumí que eras mas cuerdo.
Ya han trascurrido veinte años,
todo se ignora, tenemos
estimacion y buen nombre.
Si un dia...
(*suena dentro un golpe.*)

ALB. ¡Otro golpe!

PIE. ¡Alberto!
Marcha abrir á tu señor.
Solo un delator tenemos,
las líneas que el moribundo
trazó en su agonia; espero
que el escrito será mio.

ALB. Si, pronto debe ser nuestro.

PIE. Yo, para que no sospeche,
me retiro; pero vuelvo
al instante, pretestando
que he sabido su regreso,
por la puerta principal.
Vigila en tanto al acecho.
(*suenan otros golpes.*)
Tercera vez han llamado.

ALB. Me han de suponer durmiendo.
Y aun Mariana se ha vestido,
pues luz en su cuarto veo.

PIE. A Dios. Sigilo, prudencia,
y astucia, al fin triunfaremos.

ESCENA III.

ALBERTO, *y* MARINA.

MAR. Alberto, ¿no habeis oido?

ALB. Marina, al momento voy.

MAR. De mi querido Leonardo
me ha parecido la voz.

ALB. Si, serán quizá los amos.
(*vase Alberto.*)

MAR. ¡Con cuanta impaciencia estoy!
¡Ah! pasé toda la noche
por él rogando al Señor.
Ignoro por qué en mi pecho...
Si, presentimientos son,
ha nacido la esperanza
de ver logrado mi amor.
¡El es! y Gaspar! ¡Ah! gracias,
gracias, Dios mio te doy.

ESCENA IV.

LEONARDO, MARINA, GASPAR *y* ALBERTO.

LEO. (*abrazando á Marina.*)
¡Marina! un abrazo estrecho.

MAR. ¡Amigo mio, Leonardo!
¿Y vos Gaspar?

GAS. Tan gallardo.

LEO. No te apartes de mi pecho.
Bien haya lo que lloré
al verme lejos de ti,
por el placer que senti
cuando en mis brazos te hallé.
Solo siento en mis enojos
no llegue en esta ocasion,
mi placer al corazon
por el fuego de mis ojos.

MAR. Que importa que no me veais,
si en la imágen me teneis;
aqui en mi pecho me veis,
que en mi corazon estais.

GAS. Vos siempre tan peregrina.

LEO. Gaspar, ¿está encantadora?

GAS. Perlas como el alba llora;
pero es mas bella Marina.

MAR. Lisongero.—Buen Gaspar.
(*dándole la mano.*)

LEO. No la separeis de mi,
que tengo envidia de tí.
¿Qué al fin te logro escuchar?
¿Y tú, mi leal Alberto?

ALB. Con salud, gracias á Dios,
¿tan apuesto y gentil vos?

LEO. Si, mas de tristeza muerto;
y eso que recobro al fin
las prendas de un amor tierno.
Hoy piso el hogar paterno.
¡Pobre y querido jardin!
Suspiros mi pecho arranca
no viendo ya sus verdores,
mi cuna fué alli, entre flores;
allí está la torre blanca.

MAR. Triste estais.

GAS. Cierto, amo mio.
Y el mal se ha de remediar
sin afligirse.

LEO. Gaspar,
bien en tus manos lo fio.
MAR. ¿Qué teneis?
LEO. Amarga pena;
que siempre nace, Marina,
junta á la rosa, la espina
que nos hiere y envenena.
¿Lloras?
MAR. Tú tristeza lloro;
no lo puedo remediar.
Por Dios, querido Gaspar.
LEO. Si, busquemos el tesoro.
GAS. Pues, salgamos de una vez
de incertidumbres; corriente,
no me gusta en vuestra frente
esa mortal palidez.
MAR. Pues qué ¿del mental delirio
volvió á padecer?
GAS. A veces.
LEO. Si, cuando apuro las heces
de un insufrible martirio.
¡Mi idolatrado Isidoro
está prisionero!
MAR. ¡Ay triste!
LEO. En eso mi afán consiste.
Con el oculto tesoro
que sabeis que nos dejó
mi padre, á salvarle vine,
que en rescatarle convine
con el pirata Moró.
ALB. ¡Esclavo de los corsarios!
GAS. De la guerra son azares.
LEO. Le fué contraria en los mares,
y cuando á tantos contrarios,
poderoso, rinde y mata,
y perdona y vence, al cabo
se ha visto Isidoro esclavo
de un miserable pirata.
Antes que raye la aurora
el oro pondré en su mano,
y por el oro, el hermano
me darán que el alma adora.
GAS. Mientras vos os levantais
yo tengo ya armas, piqueta,
y palanca.
LEO. (Aqui secreta
la operacion...)
GAS. (Bien pensais.)
LEO. (¿Estamos solos?)
GAS. Alberto,
podeis retiraros.
ALB. ¿Yo?
GAS. Nuestro amo asi lo ordenó.
LEO. Si, descansad. (Estoy cierto
que nada descubriria,
porque es leal y discreto;
pero es mejor el secreto.)
Si, descansad hasta el dia.)
ALB. Como gusteis.

ESCENA V.

Dichos menos ALBERTO.

GAS. Ya se fué.
ALB. (*al paño retirándose.*)
(Oculto debo acechar.)
GAS. Pronto teneis á Gaspar.
LEO. Recelo y no se por qué.
En el solemne momento
en que ha de tocar mi mano,
de mi padre el buen anciano,
aquel escrito sangriento
en que trazó moribundo
de los culpables el nombre,
aunque tengo el alma de hombre
siento un pavor ¡ay! profundo.
¡Su escrito no puedo ver!
MAR. ¡Inexorable destino!
LEO. Ni al miserable asesino
puedo ya reconocer.
MAR. ¿Cómo no los delató?
LEO. Era su honrada familia
noble y querida en Sicilia.
Mi padre la respetó
tanto, que al morir me dijo
no mancille ese vil hombre
de sus padres el buen nombre;
de ellos no te vengues, hijo.
No mancilles su opinion
delante de un tribunal;
mas, clava al vil un puñal
en medio del corazon.
Traidoramente, como él,
encubierto y con malicia
será completa justicia
esa venganza cruel.
Niño era yo, é imagino
recordar toda esa historia;
aun conservo en mi memoria
la imágen del asesino.
GAS. (*ap. á Marina.*)
(Por no hacerle desvariar,
doy treguas á su dolor.)
MAR. El tiempo vuela.
GAS. Señor,
á Isidoro hay que salvar.
LEO. Marina, Gaspar ¡ah! si;
pensemos en Isidoro.
¿Qué es dar por él un tesoro
cuando tanto dió por mi?
MAR. Os amais con ceguedad.
LEO. Desde que la lloro yo,
de mis brazos se alejó
para la universidad.
Entre desvelos y enojos
su edad pasó de inocencia,
embebido con la ciencia
que vuelve luz á los ojos.
En Alemania y en Flandes,
Escocia, Inglaterra y Francia,
descubrió con su constancia
en el arte arcanos grandes,
á la par que con valor,
en la marina afiliado,
una gineta ha logrado
y una cruz, prenda de honor;
y hoy cuando de verme trata,
de Trento junto á los riscos,
de corsarios berberiscos
le prende un bagel pirata.
MAR. Destino infeliz! La suerte
fuè cruel en separarnos.
LEO. Y quién sabe si á juntarnos
tan solo vendrá la muerte?
MAR. ¡Qué idea!..
GAS. Con el tesoro
por esta vez se ha de dar.

EO. Mira la pared, Gaspar.
AR. ¿Sufres?
EO. De esperanza lloro,
Marina. La verde yedra
debe cubrirla.
(*á Gaspar que anda reconociendo.*)
AS. Es asi.
EO. Dos varas del suelo.
AS. (*calculando.* Aqui.
EO. Detrás de un busto de piedra.
(*aparece Pietro en la escalera.*)
IE. (Detrás del busto!)
AS. Aqui está.
LB. (*al paño.*)
Pietro tarda, ¿qué haré yo?
EO. Pronto, Gaspar.
AR. Se salvó.
EO. Detrás del busto.
AS. Ya, ya.
(*al dar un golpe en la pared se detiene, viendo venir á Pietro.*)

ESCENA VI.

Dichos, y PIETRO.

IE. Amigos...
EO. ¡Qué voz? Seria?..
AR. Mi padre.
EO. Es Pietro.
AS. (¿El aqui?)
IE. ¿Os sorprende verme?
EO. Si.
AS. (Pardiez que la hora...)
IE. (*acercándose á Marina.*)
Hija mia...
(*á los demas.*)
¿No me disculpa el amor
que la profeso?
EO. Si, á fé.
AR. Padre...
IE. Mas no mentiré.
Me cuesta el fingir rubor.
AS. (Y no se inmuta su cara.)
E. Hoy supe vuestra venida.
EO. ¿Vos, Pietro?
IE. Y vuestra partida
hace dias de Ferrara;
y aunque del instante incierto
en que debiais llegar,
esperé, y os vi saltar
de Nápoles en el puerto.
EO. Tan delicada atencion...
E. Es prueba de mi interés,
mas ya hablaremos despues,
otra es ya mi obligacion.
EO. ¿Y cuál?
E. Vuestra incertidumbre
penosa aliviar.
EO. ¿Sabeis?..
AR. Padre ¿aliviarle podeis?
E. Consolar su pesadumbre.
EO. Sin luz ni consuelo vivo.
AR. ¿Tanto padeces?
E. Es llano;
viendo á su adorado hermano
de los piratas cautivo.
EO. Y ya en salvarle me tardo.
¿Quién os dijo?..
GAS. (¿Quién te trujo?..
Ese hombre parece brujo.)
PIE. Nada os sorprenda, Leonardo;
Alberto fué un servidor
de mis padres siempre fiel.
Loco por mi hija y por él,
yo me privé de su amor.
Y á su edad, algo prolija,
se la confié, y no dudo
que mejor que yo, de escudo
puede servir á mi hija;
pues bien, quien agradeció
los servicios de un criado
leal, tanto que á su lado
lo que mas ama dejó,
no estrañareis se desprenda
de cosa que no merece...
(*sacando un bolsillo.*)
Cuando un amigo padece,
y asi aliviarle comprenda.
Dejadme secar el lloro
que de vuestros ojos frios
arranca el pesar á rios:
aceptad este tesoro.
LEO. ¿Cuál?
PIE. Le encierra ese bolsillo.
GAS. (Dudando estoy lo que veo;
si lo miro y no lo creo.)
LEO. Pietro!..
PIE. Es un don bien sencillo;
cogedle con vuestra mano.
LEO. Quizá ofenda mi decoro...
PIE. Pagad con ese tesoro...
LEO. ¡Ah!
PIE. La sangre de un hermano.
No es dádiva generosa
por la cual os obligais;
ya que asi no la admitais
os propondria otra cosa.
A mi convenirme puede,
aunque de grandeza escasa,
por lo cómoda esta casa.
En cuatro partes escede
de su valor lo que os doy;
pero si el cambio os conviene,
por hecho el trato se tiene
y el agradecido os soy.
LEO. Pietro yo agradezco, en mucho,
tan generosa amistad.
MAR. ¡Cuan noble obrais!
PIE. Aceptad.
GAS. (Aunque soy perro y machucho...
Con tal desenfado habló,
que le voy creyendo humano,
y hombre de bien.)
LEO. A mi hermano
espero aun salvarle yo.
Detrás del busto de piedra
guardó mi padre un tesoro;
con el libraré á Isidoro.
Buscad pronto entre la yedra, (*á Gaspar.*)
detrás del marmóreo busto.
(*Gaspar que permanecia parado desde que entró Pietro, se dispone á buscar en la pared.*)
LEO. (*á Pietro.*)
Reusar por esto ha sido...
Estoy tan agradecido...
PIE. Mi intencion fué daros gusto,
y celebro por mi fé

no necesiteis de mi.
LEO. La amistad que os mereci,
os juro no olvidaré.
En cuanto á este pobre hogar,
aunque es, en verdad mezquino,
es un santuario divino
para nosotros. ¿Gaspar? (*impaciente.*)
GAS. ¡Detrás del busto no se halla!
LEO. ¡Junto á la columna!
GAS. Si;
con esta barra ya abrí
tres huecos en la muralla.
LEO. !Cielos!
MAR. Leonardo...
PIE. Vos...
MAR. Quizá el momento cercano...
GAS. ¡Es cierto!
LEO. ¡Mi pobre hermano!
GAS. Falta aun media hora.
MAR. Gran Dios!
PIE. (*con intencion.*)
Es menos.
LEO. Qué he de intentar?
MAR. Nueva trégua...
LEO. Quizá... es cierto.
Doblando el precio... estoy muerto!
GAS. (*dejando de buscar en la pared.*)
A pocos pasos el mar
volar alli es necesario.
Se ofrece mayor botin,
Será avariento, que al fin
siempae es avaro corsario.
LEO. ¡Yo corro!
GAS. Yo iré con vos.
MAR. Y yo.
LEO. No.
PIE. Amigo, sabeis...
de mi disponer podeis.
LEO. Gracias.
PIE. Quizá...
LEO. ¡A dios!
MAR. ¡A dios!

ESCENA VII.

MARINA, ALBERTO *y* PIETRO.

PIE. (Reusó mi ofrecimiento,
mas, los instantes veloces
pasan.)
MAR. (*volviendo desde la puerta hasta donde fué acompañando á Leonor y Gaspar.*)
El cielo los guie,
y su esperanza corone.
¡Señor!
PIE. (*inquieto hasta que se va Marina.*)
Marina, te ruego
me deges solo.
ALB. (*ap. á Pietro.*)
(Conforme
me ordenasteis...)
PIE. Hija, debo
hablar de asuntos...
MAR. ¿Se opone
mi presencia, padre mio?
¿Os he enojado?
PIE. Mi órden
cumplid. (No se irá!) Marina!..
MAR. Me aterran vuestros rigores.
Yo me iré. Sin abrazaros...
PIE. Despues será. Que me enoge
harás.
MAR. (Me estraña su enojo.)
PIE. Alberto, entradla en la torre.
(Sabeis lo que importa...)
ALB. (*conduciéndola.*)
Vamos.
(Volveré por lo que importe.)
PIE. Nadie al fin. Solo retumba
El ruido del mar.
(*despues de reconocer la escena.*)
Entonces...
(*coge una piqueta.*)

ESCENA VIII.

PIETRO, *muy conmovido*

Detrás de la estátua, si!
Ninguno alli lo encontró;
pero el tesoro quedó
sepultado para mi.
Esa estátua estaba alli
(*señalando otro sitio en la misma pared.*)
del secreto guardadora.
Trocada ha sido en buen hora
de su lugar misterioso,
que en su seno tenebroso
mi vida y honra atesora.
Aqui velando la hiedra
con guirnaldas de verdura,
la pared, hueca y segura
debe de hallarse la piedra.
En vano el temor me arredra;
valor solo necesito.
Junto al tesoro un escrito
existe, que es un tesoro
mayor que el que vale ese oro,
pues prueba nuestro delitó!
(*la coge y da algunos golpes en la pared.*)
La piqueta! Ah! no se arranca
la piedra mohosa y junta.
Rompiòse al hierro la punta.
(*deja la piqueta y coge la palanca.*)
Mejor quizá esta palanca...
¡Forma de la torre blanca
esta pared el costado!
Con harta fé se ha labrado
el cimiento de esta torre.
¡Sangre de mis dedos corre,
y la piedra aun no ha temblado!
(*hace grandes esfuerzos.— Pausa.*)
Rindiéndome voy! En vano...
¡Alberto?.. Si, si el me ayuda!..
Vacila la peña ruda...
¡Ah! se me parte la mano!
¡Alberto!!.
(*llamando otra vez con la voz ahogada.*)

ESCENA IX.

ALBERTO, *y* PIETRO.

ALB. Voy.
PIE. Ya le gano.
ALB. ¿Está?
PIE. Nuestra salvacion.
ALB. ¿Aun resiste?
(*forcegea tambien.*)

IE. ¡Maldicion!
Tira.
LB. Mi sudor da señas...
IE. Bien se conoce son peñas,
tiene duro el corazon.

ESCENA X.

Dichos, á poco GASPAR, *y* LEONARDO.

IE. ¡Alguien se acerca!
LB. ¡Es Gaspar!
IE. (*dejando de reconocer la pared.*)
(Animo.)
LB. (No me acobardo.)
IE. (Serenidad.)
AS. (*entrando.*) (¡El!)
(*al reparar que se apartan de la pared.*)
E. (*saludando.*) Leonardo...
EO. (*que entra con el mayor abatimiento y se sienta.*)
¡Ah!
AS. (Es un grupo singular!
(*mirándolos con desconfianza.*)
(¿Qué harian los dos?)
LB. (¡Maldito!)
EO. Estoy muerto de fatiga.
E. ¿Sufris?
O. ¿Y mi tierna amiga?
E (*llamando.*)
¿Marina?
O. La necesito
á mi lado; ¡ay! es tan buena!
Comprende mi desventura.
E. Alberto, id. (*mirando adentro.*)
irse *Alberto se detiene viendo venir á Marina.*)
(Se me figura...)
(*á Leonardo.*)
Reprimid tan honda pena.

ESCENA XI.

Dichos, y MARINA.

R. Mi buen amigo.
O. ¡Ay, Marina!
S. (*que ha seguido observando á Pietro y á Alberto.*)
(Miran hácia esta pared.
Y otro hueco!)
. (*á Leonardo.*) Conoced
que...
S. (Esa gente ladina.)
(*acercandose á la pared.*)
R. ¿Tan mal os sentis?
O. Rendido.
R. Y volveis...
. ¡Desesperado!
Sus pies con llanto he regado,
pero nada he conseguido.
Y la velera fragata
con mi hermano va á partir,
y un tiro me ha de advertir
que se aleja el cruel pirata.
. Entonces, amigo mio,
aceptad este tesoro.
(Gaspar... ¿qué intenta?) (*observándole.*)
R. Isidoro...
. Su vida os fio.
ndo un bolsillo á Leonardo. *Gaspar da un golpe en la pared en el sitio de donde se apartaron Pietro y Alberto. Leonardo se sobresalta al oirlo.*)
LEO. ¿Qué es eso?
PIE. (¡Infame!)
GAS. (*con alegria.*) ¡Ola!
LEO. (*incorporándose.*) ¿El qué?
GAS. Que me he puesto á trabajar,
y con provecho.
PIE. (¡Oh!)
LEO. Gaspar!
GAS. Ahora si que le encontré.
MAR. ¡Cielos!
ALB. (*á Pietro.*)
(¡Perdidos estamos!)
LEO. ¡Marina!
MAR. ¡Gran Dios!
ALB. (*á Pietro.*) (¿Qué haremos?)
GAS. (*que ha sacado una cagita de la pared se adelanta con ella hácia donde está Leonardo.*)
¡La cagita!
MAR. Salvaremos
al que tanto idolatramos.
LEO. (*que há cogido la cagita.*)
¡Abrid!..
GAS. (*despues de abrirla.*)
¡Cuanto oro!
LEO. (*con interés.*) Un escrito
debe haber.
PIE. (*ap. á Alberto.*) (Nuestra sentencia.)
ALB. (De muerte!)
PIE. (*á Leonardo.*) ¿No está? (Alberto.) (¡Prudencia!)
LEO. (*cogiendo una carta y guardándosela en el pecho.*)
Si, yo vengaré el delito.
(*á Gaspar.*)
Corre!
LEO. Si.
MAR. Vuela al navío.
¡No puedo arrastrarme!
(*se deja caer en un asiento.*)
GAS. (*que ha vuelto á cerrar la cagita, y se dispone y partir con ella.*) Iré.
LEO. Dile...
GAS. Todo lo diré.
MAR. Isidoro!
LEO. Hermano mio!
PIE. (*á Alberto rápidamente.*)
(¿Armas?)
(*Alberto le enseña una pistola que lleva debajo del cinto.*)
PIE. (Pende nuestra suerte
de impedir llegue á Isidoro...)
ALB. (Comprendo. Luego el tesoro...
Da por segura su muerte.)
(*sale sigilosamente por donde se fué Gaspar.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos ALBERTO.

MAR. Recobrareis la alegria.
LEO. Pietro...
PIE. (*acercándose.*) ¿Me llamabais vos?
LEO. ¿Qué haceis?
PIE. Doy gracias á Dios,
de una dicha; y lo fué mia
recordar que antes se hallaba
en otro lado aquel busto,

y soñando en daros gusto
ver si la caja encontraba.
LEO. ¿Fuisteis vos?
PIE. Con la intencion
útil os fui solamente.
MAR. Padre!
LEO. (*dandole la mano.*) Amigo! ya impaciente
estoy. (*estrechando las de Marina.*)
PIE. (*observándole.*)
(La ama con pasion!)
MAR. Al fin dias de bonanza
el cielo os reserva.
LEO. ¿A mi?
Al perder la luz, perdi
de todo bien la esperanza.
PIE. Os abatis sin razon.
LEO. ¿Qué he de hacer? Ni aun por mi mano
pude librar al hermano
que adora mi corazon.
MAR. Pronto le vais á abrazar,
y es lo mismo.
PIE. A fé...
LEO. ¡Marina!
La incertidumbre asesina.
PIE. (*con intencion.*)
Cierto; es horrible esperar.
LEO. ¿Aun no vuelve?
MAR. ¡Aun no!
PIE. (Si Alberto!..)
LEO. Cuanto sufro. ¡Ah, Isidoro!
MAR. (Si irá á delirar? Su lloro...)
Gran Dios! (*se oye un tiro.*)
LEO. (*indicando ya trastorno mental.*)
Un tiro!
PIE. (*con alegria.*) (Le ha muerto.)
MAR. Leonardo!..
PIE. (Al fin he triunfado.)
MAR. Su locura!..
LEO. (*con delirio hasta que aparece Isidoro.*)
¿Ois? ¡Un tiro!
El corsario á mi suspiro
sonreia... ¡me ha engañado!
¡Hermano!
MAR. Cruel desvario.
LEO. Corsario, ten compasion:
me llevas el corazon
en tu pirata navío.
¿Oro? ¿Mas oro? Si, si.
En la muralla, en la tierra,
tente, para ti se encierra
un gran tesoro. ¡Ay de mi!
MAR. ¡Ay, Dios!
PIE. (*á Marina.*) Silencio.
LEO. ¡Sonrie!
¿Mas oro? Si; si, por él
todo. ¿Cómo? Este papel?
(*sacando la carta del pecho.*)
MAR. ¡Infeliz!
PIE. (Quizá se fie...)
LEO. Aqui está, y en él escrito
el nombre del matador.
¡La torre blanca! Traidor!
Piedad? ¡sangre!
PIE. (Necesito...)
MAR. ¡Padre!
(*al ver que se adelanta á coger el papel.*)
PIE. ¡Silencio!
LEO. ¿En tu mano?
Por mi Isidoro. Bien!
PIE. (*con ánsia.*) (¡Oh!)
LEO. Por su vida sí; si!
(*se lo va á entregar, y de pronto se contiene, y se lo guarda en el pecho.*)
Mas, no!
¡Partió el bagel con mi hermano!
MAR. ¡Que horrible estado!
PIE. (*mirando á dentro.*) (Es Alberto!)

ESCENA XIII.

Dichos, y ALBERTO, *á poco* GASPAR, *y al fin de la scena* ISIDORO.

ALB. (*al entrar á Pietro.*)
(No sé si llegué á acertar.)
MAR. ¡Lástima inspira! ¡Gaspar! (*al verle.*)
GAS. (*entrando.*)
¡Se ha salvado!
PIE. (¡Ah, no le ha muerto!)
GAS. ¡Amo mio!
MAR. En su delirio...
LEO. ¿Qué buscas? Quema su lloro.
GAS. Vuestro hermano...
LEO. ¡Mi Isidóro!
MAR. Cálmese ya tu martirio.
GAS. ¡Alli viene!
LEO. Se perdió
toda esperanza.
GAS. A pagar
se quedó él mismo.
LEO. ¡Gaspar!
¿Quién de mi hermano me habló?
GAS. ¡El viene!
MAR. A abrazaros corre.
LEO. ¡El!
MAR. Si, Leonardo.
PIE. (¡Oh tormento!)
ISI. (*desde adentro.*) ¡Hermano mio!
LEO. ¿Qué acen
GAS. Ya llega al pié de la torre.
ISI. (*mas cerca.*) Leonardo.
LEO. Su voz! Un frio
aqui en el pecho!.. Es su sombra!
ISI. (*entrando.*)
¡Leonardo!
LEO. ¡Es él!
ISI. ¡Mis brazos!..
LEO. ¡Ah! hermano mio!
ISI. Al fin unidos los dos
en cariñosos abrazos.
LEO. ¡Cuan feliz soy! nuestros lazos
esternos los hará Dios.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete octógono sencillamente adornado: pue laterales: la de la izquierda sirve de entrada: la de la recha la facilita al interior: en segundo término entre bos lados, ventanas ogivas. Puerta al fondo que comu ca con la torre; esta puerta está cubierta con una co na, á su derecha, una gabeta de évano: á la izquierda, sillas: en el centro de la escena un sillon de brazos ju á un velador.

ESCENA PRIMERA.

GASPAR.

Gaspar, ni el hambre ni el sueño
te han de rendir, si eres fiel;
tú eres el viejo lebrel
que estás guardando á tu dueño.
Quizá una mano secreta,
con las armas del delito,
quiere arrancar el escrito
guardado en esa gaveta.
Sé tú un centinela mudo,
entre el hurto y la traicion;
y tu leal corazon
sirva á tus amos de escudo.

ESCENA II.

GASPAR *y* PIETRO.

PIE. Gaspar, Dios te guarde.
GAS. A vos...
(Pietro aqui?)
PIE. La hora se acerca
de la operacion.
GAS. Es cierto.
PIE. A Alberto encargué unas hierbas
medicinales; si vos
me las subis...
GAS. (Dió en la tema
de alejarme.) Yo...
PIE. Os suplico...
Ved que á Leonardo interesa.
GAS. Iré. (No me aparto mucho.)
PIE. (Si; ese hombre de mi sospecha!..)
GAS. (Pues, señor, será un gran médico,
pero su cara no es buena.
¡Que lástima que Isidoro
hacer la cura no sepa!)
Gaspar al retirarse, se le ocurre asomarse á la ventana, desde donde hace señas.)
PIE. (No se va: tal vez le llama...
¡Siempre al pié de esa gaveta!
Y hoy tengo que apoderarme
de la carta.)
GAS. Alberto llega,
y os dará razon.
PIE. Mil gracias.

ESCENA III.

Dichos, y ALBERTO.

ALB. Señor...
PIE. Alberto.
(*observando que se queda Caspar.*)
(Se queda.)
Y las plantas aromáticas?
ALB. Como ordenasteis...
PIE. Quisiera
hablar con mi hija, Gaspar.
Si os tomáreis la molestia
de evisarla...
GAS. Iré. (En dos saltos.
Pues, señor, otra vez me echan.)

ESCENA IV.

PIETRO, *y* ALBERTO.

ALB. Al fin.
PIE. ¿Vuelve?
(*indicando si viene Gaspar.*)
ALB. No, ¿y la carta?
PIE. Ahí está.
ALB. ¡En esa gaveta!
PIE. Tiene un resorte secreto.
¿Está la ocasion dispuesta
para alejar á Gaspar
de este sitio.
ALB. Si. (*mirando á dentro.*) Se acerca,
con Marina.
PIE. (¡Cuan hermosa!)
ALB. Y en fin, amigo, qué piensas?
PIE. Que ella nos salve.
ALB. Te exijo
su opinion no comprometas:
es mi hija.
PIE. Bien.
ALB. Y Leonardo?..
PIE. Yo haré su ceguera eterna.
A Dios. (Su mirada, el alma
de fuego voraz penetra.)
(*contemplando á Marina.*)

ESCENA V.

Dichos, MARINA, *y* GASPAR.

MAR. Señor.
PIE. (*á Alberto.*) Seca las raices,
y estrae luego su esencia.
(*Alberto se retira.*)
Marina, hija!.. (*á Gaspar.*) Permitidnos...
GAS. (Otra entrevista secreta.) (*se retira.*)
PIE. (Loca pasion enmudece!
Soy un padre para ella.)

ESCENA VI.

MARINA *y* PIETRO.

PIE. Marina, solos estamos.
Yo... tiemblas?
MAR. ¡Ah!
PIE. Qué ocasion
lastima tu corazon?
MAR. Nada, tranquila...
PIE. (*acercando sillas.*) Hija, vamos;
en memoria de la madre
que de un Dios vive en la gloria,
sabrás...
MAR. ¿Qué?..
PIE. Una triste historia
de tu desdichado padre!
MAR. ¡Adorada madre mia!
Nunca conocí su amor;
mas su recuerdo, señor,
exalta mi fantasia.
Su nombre me recordais
al decirme que sufris,
mirad, señor, me afligis
si vuestro mal me ocultais!
PIE. Comprendo bien la ternura
de tu corazon sensible;
pero es inmensa y terrible

mi secreta desventura.
MAR. ¿Qué decis?
PIE. Que no conoces
tú, pudorosa y sencilla,
la vergüenza y la mancilla
de ciertas culpas atroces:
y que si yo te contára
los rigores de mi estrella,
¡ay! niña inocente y bella,
tu corazon quebrantára.
MAR. Por Dios, padre descubridme
ese misterio, pues ya
la sospecha bastará
à hacerme infeliz; decidme,
¿sois culpable?
PIE. ¿Yo?
MAR. ¡Vos!
PIE. Si.
MAR. ¿Hay crímen?
PIE. De ingratitud.
MAR. ¿Quièn padeció?
PIE. La virtud
de una mujer.
MAR. ¡Ay de mi!
PIE. Hubo un rival y terció
en mal mis amores; luego,
un duelo, en que un hombre ciego
de ira, á otro hombre...
MAR. Qué?..
PIE. Mató.
(Bien finjo.) Hubo acusaciones...
MAR. Fueron injustas?
PIE. Lo fueron,
pero mi honor ofendieron,
y andar pudo en opiniones!
Mi estrella ingrata y cruel,
del muerto en el mismo hermano
puso un papel en la mano.
MAR. ¡Un papel!
PIE. ¡Ah! si; un papel.
Y en ese funesto escrito
se hizo á un hombre respetable...
MAR. Estoy temblando!
PIE. Culpable
de un negro y fiero delito!
No se cuenta la ocasion...
MAR. ¡Oh! que horrible padecer.
PIE. Mas se infamó á una mujer,
perdiéndola en su opinion.
Y esa mujer...
MAR. Qué? Acabad.
PIE. Fué la esposa de tu padre!
MAR. ¡Ah! mi desdichada madre!
Mi corazon desgarrad
de una vez.
PIE. Bien; pues ya ves
claro el testo de ese escrito:
se imputa un falso delito
al hombre que está á tus pies!
(*se arrodilla.*)
MAR. Alzad!
PIE. No, riegue mi llanto
tus manos.
MAR. Alzad, señor;
¿qué me pedis?
PIE. ¿Qué? Mi honor.
Y de aqui no me levanto,
sin que me ofrezcas...
MAR. Cruel!
(*no pudiendo conseguir que se levante.*)
PIE. Poner en mi mano...
MAR. ¡Padre!
PIE. La deshonra de tu madre,
que declara ese papel.
MAR. Si, si.
PIE. ¿Lo juras?
MAR. Lo juro.
Si me es posible...
PIE. Secreta
guarda esa horrible gaveta...
MAR. ¿Está alli?
PIE. En su centro oscuro,
un resorte...
MAR. ¡Alli! Dios mio!
PIE. Tú le sabes.
MAR. ¿Qué he de hacer?
PIE. Cumple un sagrado deber;
mi vida en ello te fio!
MAR. ¡Vuestra existencia!
PIE. Si á fé:
muriendo no se padece!
MAR. Voy al punto. Se oscurece
mi vista...
PIE. (La fasciné.)
MAR. Mas, imposible... Gaspar,
nunca se aparta de aqui!
PIE. Se alejará al punto; si,
á Dios! Me vas á salvar!

ESCENA VII.

MARINA.

¡Ay madre mia; tu honor
quizá mi deshonra cuesta;
y yo quisiera mejor
perder mi vida, y mi amor,
que hacer una accion como esta!
¡Ah! mirame enternecida;
por esta dulce memoria
que te consagro aflijida:
hoy que es tu vida la gloria,
y es un infierno mi vida!
¿Y he de robar á traicion
lo que á mi fé se ha fiado?
¡Oh! es vender mi estimacion!
Es rasgar su corazon.
¿Por qué?.. porque me ha adorado!
Un esfuerzo singular
quizá mis temores venza:
¡su honor como he de salvar?
Para ocultar su verguenza,
me tengo que avergonzar!
Mis padres primero son:
no hay medio, no, ¿qué me tardo?
ángel de su salvacion
debo ser, ¡ay, Leonardo!
Perdon, bien mio, perdon.
(*al dirigirse á la gaveta, mira adentro y se detiene.*)
La misteriosa gaveta...
Gaspar llega; si me vé...
¡Huyamos! seré indiscreta...
Mas no, en la caja secreta...
Feliz pensamiento fué!
(*se va con precipitacion.*)

ESCENA VIII.

GASPAR.

¡Ola! siempre solitaria..!
meditabunda es la niña,
mucho el amor la desvela.
Entró en su cuarto; ¿qué haria
en esta estancia? Son bobas
estas muchachas sencillas.
Prefieren la soledad,
y enamoradas esquivan
la presencia del que adoran.
¡Ay, tórtolas sin malicia!
Cuanto mejor, inocentes,
ver al galan no seria,
y brazo á brazo, cruzando
por entre murtas y viñas,
irse apoyando en la mano,
y con dulces miraditas...
Ya lo creo. Cuando joven,
hice yo asi, de las mias.
Pero lo que á mí me choca,
es que huyese de mi vista!
Si se marchó á escape; vaya,
que tienen estas chiquillas
caprichos! Pero qué es esto?
(se oyen dentro voces de fuego.)
Voz. *(dentro.)* Fuego! fuego!
GAS. Calla! y gritan
á fuego. Tal vez será...
Qué luz se vé tan rogiza!
Y es en casa! No hay remedio;
junto al pajar de la quinta
parece. Correr es fuerza:
nadie hay aqui, y tan precisa
no es mi vigilancia; vamos,
pues que la granja peligra.

ESCENA IX.

MARINA.

Las voces de fuego dí,
y al punto Gaspar partió.
Si fuese mi padre? Si,
de este modo le alejó:
sola estoy; sola, ay de mi!
Qué haré? Si, ya me acobardo
inutilmente: su honor!
(acerca á la gaveta y corre un resorte; la abre y coge un pliego.)
Le salvé. Huyamos; que horror!
(Cuando venia á Leonardo por la izquierda, se vá á retirar por la derecha, y aparece Isidoro.)

ESCENA X.

MARINA, LEONOR, ISIDORO.

MAR. Por aqui...
LEO. Gaspar? *(llamando.)*
ISI. Leonardo! *(saliendo á la escena.)*
LEO. Acudid!
MAR. (Donde esconderme!
Tarde mi vergüenza lloro.)
LEO. Marina!
MAR. Quién?.. Isidoro?
MAR. (Dios mio, quereis perderme?)
ISI. Yo... ¡Como! eres tú, Marina?
Y te alejabas de mí?
MAR. Yo, no tal: si no te ví.
Corria al fuego.
LEO. Vecina
está al pajar esta casa;
quizá alli el incendio...
ISI. No:
ya la he recorrido yo.
LEO. Entonces qué es lo que pasa?
Y tú tiemblas. *(á Marina.)* Isidoro!
Que no te agites te ruego.
MAR. La idea horrible de un fuego
me espanta.
ISI. Y á qué ese lloro?

ESCENA XI.

Dichos, GASPAR.

ISI. Qué hay, Gaspar?
GAS. Es bien estraño.
LEO. Y el fuego?
GAS. Ya se apagó.
ISI. Ningun destrozo causó?
GAS. Por fortuna, ningun daño.
Se dispuso de manera,
que solo quedan despojos
de los quemados abrojos,
de una grande sermentera.
Yo sospecho...
LEO. Qué, Gaspar?
GAS. Que el fuego de intento fué.
ISI. De intento?
GAS. Pues sino, á qué
los abrojos apiñar?
Quién llevó la llama allí?
LEO. Es cierto.
GAS. Toma! Si es cierto.
Jamás en mitad del huerto
los secos ramages vi.
Y las voces, quién las dió?
LEO. Yo no fio.
GAS. Me vuelvo loco.
LEO. Tú, Marina?
MAR. Yo? Tampoco.
ISI. Ni yo.
GAS. Pues ni menos yo.
ISI. Como no fuese que Alberto...
GAS. Corriendo al punto acudió,
y tambien se sorprendió
de ver llamas en el huerto.
LEO. En fin, pues nadie ha sufrido,
ni mal ninguno ha causado,
sirva el suceso pasado
para que estés prevenido.
GAS. Pues para esa prevencion
necesito, lo primero...
LEO. Qué?
GAS. No ser el mandadero
de todos.
ISI. Con qué ocasion?
GAS. Yo me entiendo, y Dios me entiende.
De esa gaveta no soy
vigia alerta? Pues hoy...
MAR. (Ya mi vergüenza me vende.)
ISI. Qué paso?
LEO. Dinos, Gaspar,
qué ha sucedido?
GAS. Hácia el huerto,
primero me llamó Alberto.

ISI. Y eso, es cosa singular?
GAS. No, mas era necesario
para bajar hasta alli,
retirarme antes de aqui;
y esto, á vuestro orden contrario.
ISI. Y bien?
GAS. Muy poco despues,
el señor Pietro aqui vino;
y tambien èl me previno
con enfático interés,
le tragera del jardin...
LEO. Qué?
GAS. Hierbas medicinales:
por ser para vuestros males
quise complacerle al fin;
y cuando con mas sosiego
ahi, detrás de esa pared
me arrellenaba, sabed
que de aqui me alejó el fuego.
Yo soy dado á sospechar,
flaco es de mi condicion,
pienso que en todo hay traicion
y que nos van á engañar:
oculta intencion secreta
veo en esto.
LEO. Tú?
GAS. Ese fuego...
ISI. Calla.
GAS. Yo temo que el pliego
nos roben de la gaveta.
MAR. (Infeliz!)
LEO. (*sonriéndose.*) Cómo, Gaspar!..
ISI. Leonardo!
LEO. Isidoro!
MAR. (Ah!)
LEO. No
es posible.
GAS. Mientras yo
por él tenga que velar,
tranquilo no viviré.
ISI. Mirad, pues, si está el escrito.
MAR. (Piedad, cielo!)
GAS. Necesito
convencerme.
LEO. Lo veré.
(*se acerca à la gaveta, la abre y registra.*)
ISI. Y bien? (*con gran interés.*)
GAS. Veamos.
ISI. Hermano!
LEO. Pues no ha de estar? Aunque ciego,
harto reconozco el pliego.
GAS. El es. (*mirando.*)
ISI. Cierto.
LEO. (*cerrando.*) Temor vano.
Vos, Marina, tan callada?
MAR. Absorta con lo que escucho...
(Aun con mis temores lucho.)
GAS. En fin, queda bien cerrada.
(*reconociendo la gaveta.*)
De aqui no me moveré.
LEO. Bien; te autorizo.
ISI. Un momento
voy á salir, porque intento...
al instante volveré.
LEO. Si, pronto.
ISI. Si, á presenciar
la operacion.
LEO. (*abrazándole.*) Isidoro!
ISI. A Dios. (*se vá.*)
MAR. (Su clemencia imploro.)
LEO. Retírate ahora, Gaspar.

ESCENA XII.

LEONARDO *y* MARINA.

LEO. Marina.
MAR. (Temblando estoy.)
Qué quieres?
LEO. Quiero escucharte.
Pues tan desdichado soy,
que ya, hasta perdiendo voy
la esperanza de mirarte.
MAR. Por qué razon?
LEO. La tardanza
me desespera de suerte...
MAR. Quien mas sufre, mas alcanza...
LEO. Lenta corre mi esperanza,
y corre veloz la muerte.
MAR. Hoy tus pensamientos son...
LEO. Si, muy tristes pensamientos.
Porque mi amante pasion
inspira á mi corazon
fatales presentimientos!
Oyeme, siéntate aqui. (*se sientan.*)
MAR. (Puedo escucharle con calma
nada sospecha de mi.)
LEO. Me amas?
MAR. Leonardo!
LEO. Dí;
me amas tú?
MAR. Con toda el alma!
LEO. Mil veces yo de tu boca
escuché esa confesion,
que inflamó mi mente loca:
mas es mi fortuna poca,
aunque inmensa mi pasion;
y recelo...
MAR. Qué recelas?
LEO. Perderte.
MAR. Nunca será,
si tú mi cariño anhelas.
LEO. Piadosa mi amor consuelas:
mas quién te lo pagará?
MAR. Tu cariño.
LEO. Ay prenda mia!
No es cariño, idolatria
siente el alma en vivo fuego;
mas qué has de esperar de un ciego,
pobre muger?
MAR. Mi alegria!
LEO. No miras tú con enojos,
de mis ojos los cristales
turbios y de llanto rojos;
y que son muertos fanales,
y que amor no arde en mis ojos?
MAR. No, Leonardo!
LEO. Y no te aterra,
la nube parda y tranquila
que á la luz mis ojos cierra;
ni la sombra que se encierra
dentro la inmóvil pupila?
MAR. Ah! Calla Leonardo, no!
A quién adora, qué espanta?
El alma por ti cegó:
como tú, ciega soy yo,
aunque sin desdicha tanta!
Angel guardador seré
que tus pasos guiaré,

por facil senda de flores,
y con ellas, mis amores
tu frente engalanaré.
EO. Marina, yo que quisiera
ser tu noble protector,
y el que tu consuelo fuera,
y de escudo le sirviera
á tu inocencia y tu amor;
yo que debia ampararte
y en mis brazos sostenerte,
con mi vida alimentarte:
yo, todo habré de deberte,
y nada, ay Dios! podré darte!
AR. Tu amor me sobra, y te ruego
que no te agites, bien mio,
pues necesitas sosiego.
Quizá pronto no estés ciego!
O. En esa esperanza fio.
Si, tal vez, dentro de poco
podré clavar mi mirada
en estas trenzas que toco.
Y en tu frente enamorada!
Marina, me vuelvo loco!
AR. Tú harás feliz mi existencia;
tu dicha será mi dicha!
O. Mi tierno amor!
AR. Ten paciencia!
O. Si, pues vela mi desdicha,
el angel de la inocencia!

ESCENA XIII.

Dichos y PIETRO.

. Si me permitis...
O. Es Pietro?
. Hija mia... Leonardo.
R. Señor...
O. Doctor, buenos dias.
No os sentais?
(Pietro se ha ido acercando á Marina, manifestando cho interés por apoderarse del papel que Marina sa- del bolsillo. Al coger Pietro el papel, le pide la no Leonardo, y Pietro se detiene, hasta guardárselo.
Dadme la mano.
. (*figurando quitarse el guante.*)
Con guante no... amigo mio
tomadla. (Mi fin alcanzo.
Ahora robaré á sus ojos
la luz, y ya estoy en salvo.)
Marina, acercad os ruego
aqui ese sillon de brazos.
be estar muy próximo para que no haya mas que correrle.)
R. Aqui está.
. Mi amigo.
O. Pietro,
qué vais á hacer? (*sin sentarse todavia.*)
. Teneis ánimo?
. Para todo, lo sabeis,
pues me fio en vuestras manos.
. A mi juicio...
O. Qué?
. Imagino
que en ocasion nos hallamos
de no dilatar un punto...
R. Padre!
. Pues no era á las cuatro
cuando me digisteis?
. Si:
y lo hice asi, calculando
lo que mas nos convenia.
LEO. Cómo!
PIE. A un enfermo... Sentaos.
(*lo hace asi.*)
Prefijarle no conviene
un momento cierto, un plazo
seguro, para operarle:
porque entonces, arriesgamos
el que, segun por momentos
la cura se vá acercando,
su espíritu se conmueve;
y el temor, y el sobresalto
que infunde el verse de un trance
peligroso tan cercano,
afecta nerviosamente;
y los órganos no hallamos,
y mas estos de la vista,
porque son muy delicados,
en la tension natural
que es precisa para el caso.
LEO. Vos creeeis?..
PIE. (*tomándole el pulso.*) Perfectamente
os encontrais; no perdamos
ocasion tan favorable. (*llamando.*)
Alberto?
LEO. Pero y mi hermano?
MAR. El debia presenciar...
PIE. Para qué?
MAR. Padre, si acaso
necesitaseis...
PIE. Alberto
hastará.
MAR. Y ha de culparnos
el que no se le dió aviso!
LEO. Que esté Isidoro á mi lado;
me consolará!
PIE. Qué error!
Tan lejos de consolarnos,
nos sobrecoge el estar
junto á los que idolatramos.
LEO. Yo os lo ruego.
PIE. Bien. Mas ¡calla!
es inutil: el lejano
monte traspuso... (*mirando por la ventana.*)
LEO. Isidoro?
MAR. (*asomándose á la ventana.*) Padre!
PIE. (*le hace señas que calle.*)
MAR. (Tal vez por salvarlo.)
PIE. Asi, cuando vuelva, ansioso
de estrechar entre sus brazos
al pobre ciego, hallará
que tiene vista.
LEO. Si, vamos.
MAR. Vos creeeis que sanará?
PIE. En lo que de ciencia alcanzo...
Gaspar? (*llamando.*)

ESCENA XIV.

Dichos, GASPAR.

LEO. Marina!
PIE. (*á Gaspar.*) A ninguno
permitais que entre en el cuarto.
Direis á Alberto, que traiga
mi estuche. Hija, tú rezando
espera.
(*Gaspar se retira, manifestando su sorpresa y dolor.*)
MAR. Leonardo!

LEO. A Dios!
MAR. Con el alma no me aparto
de ti.
PIE. (Su pasion! y ahora
para irritar mas...)
(*observando su cariñosa despedida.*)
LEO. Te aguardo
muy pronto.
MAR. Si, siempre unidos.
LEO. Pietro consentis.
(*cogiendo la mano á Marina, para besàrsela.*)
PIE. (*disimulando su enojo.*) Lo aplaudo.
(*Leonardo se la besa.*)
LEO. Mi salvador vais á ser;
ya como padre os acato.
PIE. (*á Marina.*) Retirate.
MAR. A Dios.
PIE. Alberto!
(*viéndole entrar.*)
ALB. Estuches, vendas y el vaso.
(*dejàndolos sobre la mesa.*)

ESCENA XV.

PIETRO, ALBERTO *y* LEONARDO.

PIE. No hay que desmayar, amigo.
LEO. Sabeis que nunca desmayo.
PIE. En un instante, esto es hecho.
LEO. Cuando gusteis.
PIE. Sin cuidado.
(Pietro y Alberto cambian entre si señas de inteligencia, manifestando el uno curiosidad por saber si se ha apoderado del pliego, y el otro la alegria de poseerlo. Al fin se le enseña, y Alberto quiere apoderarse de el y sin poder contenerse esclama.)
ALB. (Con que al fin?..)
PIE. (Desaparezca.)
(*se acerca á la chimenea y arroja á ella el pliego que consumirán las llamas.*)
La luz iremos graduando.
La puerta.
(*indicando Alberto que cierre la puerta del fondo.*)
Ahora la ventana. (*la entorna.*)
Bien, muy bien. (Solos estamos,
ya soy feliz.) Ahora...
(*al dirigirse á la mesa donde está el estuche, oye abrir una puerta y se vuelve esclamando con sorpresa.*)
Quién!
ISI. Yo.
PIE. Vos?
LEO. (*levantándose.*) Isidoro!
ISI. (*abrazándole.*) Hermano!

ESCENA XVI.

LEONARDO, PIETRO, ISIDORO.
(*á una seña de Isidoro se retira Alberto.*

ISI. (Llegué á tiempo; si, Gaspar
bien sospecha.) (*á Pietro.*)
Vos...
PIE. (*turbado.*) Presumo...
ISI. (Se turba.)
PIE. Que conoceis
que no es momento oportuno.
ISI. Caballero, dispensadme:
precisamente yo busco
la oportunidad.
LEO. Hermano,
¿qué estrella, di, te condujo
á mi presencia?
ISI. De Dios,
el dedo invisible, oculto.
LEO. Vienes triste?
ISI. Si.
PIE. Yo estraño...
LEO. Pues mi fortuna dispuso
que llegáras felizmente,
Pietro...
(*volviéndose á sentar y como indicando que está dispuesto para que empiece la operacion.*)
ISI. ¡Ah!
PIE. (*indeciso.*) ¿Qué haré?
ISI. Y pregunto,
hermano mio, ¿qué causa
motivó este cambio súbito?
PIE. (*afectando serenidad.*)
Yo fui.
ISI. ¿Fuisteis vos?
PIE. ¡Pardiez!
que yo...
ISI. Como no discurro
la ocasion, me parecia
al menos en darme gusto,
poco interés, operar...
PIE. Pues daros no dificulto
satisfaccion, y completa.—
Siempre hay zozobra, algun susto
en el paciente, que mide
lentamente los minutos
que faltan para una cura
en que vé hay peligro sumo;
creo, pues, que es previsor
el médico que oportuno
momento escoge, y evita
esta sorpresa; y calculo
que es buen amigo, el que intenta
privar de un hondo disgusto,
pues siempre lastima el ver
sufrir al hermano, á cuyo
cariño ofrecer pensaba
un noble y digno tributo,
diciéndole: « *el pobre ciego*
ya os puede ver; y el que puso
luz en sus ojos, le entrega
en vuestros brazos!
ISI. (¡Qué escucho!)
La intencion os agradezco.
(No sè por qué y de ella dudo.)
Mas sin llamarme á lo menos...
LEO. Marina y yo...
PIE. Fué discurso
mio.
LEO. Ademas, imposible:
cruzar el monte, no ha mucho
te vió Pietro.
ISI. ¿A mi?
PIE. Si, á vos,
ISI. A mi?
PIE. Sino, os aseguro
que en todo se os parecia,
en talle, en aire.
ISI. (Confuso
se ha quedado.)
PIE. (Si; me observa,
serenidad.)
ISI. Ya que á punto

llegué, estimando el deseo
que os aminó, me figuro
que consentirá Leonardo
que le sostenga.
:o. ¡Oh! te juro
que ya en tus manos me creo
con vista.
.(*á Pietro.*) Estais taciturno!
:. Cierto.
. Vuelan los instantes...
o. Y por la tardanza sufro.
¡Que impacientes estarán
Marina y Gaspar!
.(*Observando á Pietro.*) ¿Vos mudo
permaneceis?
:. Y hay motivo.
(¡Tiemblo de ira; él es astuto;
si observa, impide... es capaz
de asesinarme!)
. Presumo
que vacilais.
. Es verdad.
). ¿Cómo?
¡Pietro!
ó. Hablad!
. Ninguno,
vos lo sabeis...
). Esplicaos.
. Con mi interés... y era el único,
el de salvar al que un dia
debia ser el escudo
de mi hija...
¿Y bien?
¿Qué, Pietro?
Dejadme hablar: mis estudios,
mi larga esperiencia, el oro
que derramé; sin orgullo,
me han hecho aprender secretos,
que aunque los sepan algunos,
lo ignoran la mayor parte
de los médicos del mundo.
En este procedimiento
de la vista, el mas oculto
sistema es solo de práctica,
y en el misterio le fundo.
Por esta razon, Leonardo,
operar ahora rehuso
delante de un profesor.
¿Lo rehusais?
con gran interés.) Y si os juro
que yo nunca... ¡Ah por la vida
de vuestra hija!
Asi descubro...
Por mi padre asesinado!
(*con cierto terror.*)
Callad!
Que está en el sepulcro.
o renunciaré á esta ciencia
que solo por él la curso.
(*abrazando á Leonardo.*)
legaré para no veros;
olo anhelo... es un impulso
del alma, asistirle ahora. (*con gran interés.*)
afectando sentimiento.)
iento... (Dudan; yo me escuso.)
sto ademas...
¿Qué?
Parece
esconfianza...

Isi. ¿Os vais?
Pie. (*con severidad.*) Uno
de los dos.
Isi. (*reponiéndose y con resolucion.*)
¡Yo, nunca!
(*dirigiéndose á su hermano que manifiesta abatimiento por lo que pasa.*)
(¡Hermano!
Recelo de él!) (*á Pietro.*)
Os conjuro
por lo que mas adorais...
Mirad su dolor profundo.
Pie. (*retirándose.*)
O vos, ó yo.
Leo. (*con entusiasmo.*)
No, Isidoro,
tú jamás. (*cogiéndole del brazo.*)
(*á Pietro.*) Ya, no os injurio
suponiendo que gozais
en mis tormentos.
Pie. Reuso
disculparme.
Isi. Mal haceis,
porque si sospechas junto,
no pareceis mal amigo
tan solo...
Pie. Pues qué?..
Leo. Concluyo
rogandoos que os alejeis.
Pie. En ello dichoso...
Isi. Al punto
partid, pues que ya es inútil
cortesia ó disimulo,
con quien se goza en el mal...
Pie. Reparad bien... (De aqui huyo.)
Tan poca atencion... ya nunca
volveré á esta casa.
Isi. Insultos
sobre desprecios?
Pie. Un dia
me respondereis.
Isi. No escuso...
ahora mismo...
Leo. Tente, hermano!
(*Leonardo coge á Isidoro de la mano, Pietro manifestando cierta audacia, aprovecha esta ocasion para salir.*)
Isi. ¡Leonardo!
Leo. ¡Oh! Dios!
Gas. (*entrando.*) ¡Que tumulto!

ESCENA XVII.

Leonardo, Isidoro, Marina y Gaspar.

Mar. ¿Qué ha pasado?.. Algun azar...
Gas. ¡Amo mio!
Mar. (Estoy temblando.)
Gas. ¿Y el doctor?
Isi. De aqui dudando
se alejó!
Mar. ¡Sin operar!
Gas. Si es taimado.
Mar. Sin razon
le acusas.
Gas. Serán antojos!
Isi. No. quien le hiere en los ojos
le herirá en el corazon,
por la necia vanidad
de que no supiese yo

un secreto, nos perdió.
LEO. ¡Si, me ha perdido: es verdad!
ISI. (*reflexionando.*)
Le diste tú algun papel
cuando antes estaba aqui?
LEO. No.
ISI. Porque arder uno vi
en la chimenea.
MAR. (¡Cruel
situacion!)
GAS. ¿Un papelito
y la operacion secreta?
¿Y aqui se halla la gaveta?
Ya le cogi en el garlito.
Ved si el papel... es favor
que os pido.
MAR. (¡Ay Dios!)
LEO. ¿Estás loco?
¿No lo hemos visto hace poco?
ISI. Nada se pierde en rigor.
LEO. Bien.
(*se dirige á la gaveta, abre y saca un pliego.*)
GAS. ¿Está la carta?
LEO. Si.
ISI. Dejame ver... ¡Cielos!
LEO. ¿Qué?
ISI. No es este el pliego.
LEO. ¿Por qué?
ISI. ¡Si nada hay escrito aqui!
LEO. Imposible, hermano mio,
mira.
(*con estraordinaria ansiedad.*)
ISI. Leonardo.
LEO. Abre presto
ese pliego, harto funesto.
(*le abre Isidoro con ansia; Gaspar se adelanta con interés; Marina permanece aterrada.*)
LEO. ¿Qué hay?
GAS. ¡Nada!
ISI. ¡En blanco!
LEO. ¡Hada impio!
ISI. ¡Pietro!
LEO. ¡Oh!
GAS. ¡Infame!
MAR. (Su opinion
debo salvar.) No, Leonardo,
yo soy... yo fui... (Tengo un dardo
clavado en el corazon!)
LEO. ¡Esa mujer me asesina!
¿Qué confiesa!
MAR. Que yo fui
la que ingrata te vendí.
LEO. ¡Calla!
ISI. ¿Vos?
GAS. ¡Ella!
LEO. ¡Marina!
¿Y ese otro pliego por qué?..
MAR. Fué con piadosa intencion:
no viendo tú, la ilusion
prolongarte imaginé.
LEO. ¡Ah! esa carta de mi padre!
De qué sirvió?
MAR. No os lo fio.
Sin culpa está el padre mio;
os lo juro por mi madre!
No me mireis con desden
pisadme. (*arrodillándose.*)
ISI. Suerte fatal!
MAR. ¡Te he causado tanto mal,
debiéndote tanto bien!
LEO. (*con arrebato.*) No sé vivir. Oh! la muerte
ó la esperanza de ver!
ISI. Cielos! qué debo de hacer
si un nuevo delirio...
(*se queda reflexionando como si le agitase al pensamiento sublime.*)
LEO. Advierte
que ya no sé delirar;
ya solo sé maldecir.
Luz! si, yo debo morir,
pues no tengo que esperar!
MAR. Qué horror!
GAS. Infeliz!
ISI. (*maquinalmente y como preocupado con idea que le tenia suspenso.*)
Te ruego...
LEO. Noche eterna! Me parece
que mas la sombra se acrece.
(*echándose las manos á los ojos.*)
Esta nube arroja fuego.
ISI. (*saliendo repentinamente de su estraña suspension.*)
Dios me inspira! Hermano?
LEO. Quién?
ISI. Tendrás vista.
MAR. El!
LEO. Cielos!
GAS. Vos?
LEO. No es facil. (*con desaliento.*)
ISI. Espera en Dios,
y en mi, porque te amo bien!
LEO. En ti? (*animándose por grados.*)
ISI. Mi amor, providencia
será.
LEO. Luz, hermano mio!
ISI. En mi fias?
LEO. Si; en ti fio.
ISI. Mi entusiasmo es hoy mi ciencia.
Sígueme.
LEO. La sombra oscura
de mis pupilas arranca!
ISI. Ven, alli: en la torre blanca
mi mano tendré segura.
(*van á partir y Marina les detiene.*)
MAR. Me perdonais?
LEO. Si.
ISI. Los dos!
(*con interés afectuoso.*)
GAS. Oh!
MAR. Gracias! (*con enternecimiento.*)
ISI. El tiempo corre.
LEO. Mi vista!
ISI. A la blanca torre:
al pié de la cruz!
MAR. A Dios!

ESCENA XVIII.

MARINA, GASPAR.

MAR. Corra abundante mi lloro.
GAS. Callad: el menor suspiro
puede influir...
MAR. Si; me admiro
que se resuelva Isidoro...
GAS. Yo no: modesto y oscuro
no hace gala de su ciencia;
mas, su genio y esperiencia
le darán triunfo seguro.

MAR. Creeis?
GAS. Y él mismo lo dijo,
que un angel por estas salas
con sus impalpables alas
su mano y su sien bendijo.
MAR. Me otorgaron su perdon.
Cuan grande es ya mi alegria!
Si recobra... virgen mia! (*escuchando.*)
Ya tardan.
GAS. La dilacion
es natural.
MAR. Yo recelo...
Nadie viene.
GAS. Un rumor!
MAR. Si!
Y un grito!
ISI. (*dentro.*) Gaspar?
GAS. Qué oí?
MAR. Alguna desgracia, cielos!
GAS. Corro...
MAR. Y yo. (*quiere acompañarle.*)
GAS. Un ay! una voz (*deteniéndola.*)
que no sepais reprimir
puede arriesgar...
MAR. Ve. A morir
me quedo.
GAS. Vendré veloz.
(*entra precipitado en el aposento y deja caer la cortina.*)

ESCENA XIX.

MARINA.

Ay! la cortina corrió
como un fúnebre sudario
que la ancha tumba cubrió.
Nada oigo: y es necesario
sufrir en silencio... ay!.. no;
la duda el alma asesina.
¡Un sudario esa cortina!..
Que espantosa soledad! (*escuchando.*)
Ni un ay! corazon ahogad
la inmensa angustia. Ah!
(*se abre la puerta y descorre la cortina y se vé el interior de la torre. La cruz se verá de lado y delante en un sillon estará Leonardo, cubiertos los ojos con una venda negra.*)

ESCENA XX.

MARINA, LEONARDO, ISIDORO, GASPAR.

ISI. (*á la puerta.*) Marina!
MAR. Dios fué piadoso!
LEO. Dios, si.
ISI. Guió mi mano: confio
que al sol sus ojos abrí.
LEO. Yo he visto los cielos, si:
tus cielos veré, angel mio.
ISI. Silencio.
MAR. Duerma tu amor,
que al fin hoy no muere en flor
el arbol de la esperanza.
GAS. La virtud su fruto alcanza.
LEO. Sí, confio en el Señor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior circular de la torre blanca, alumbrado por una lámpara de hierro que pende de la techumbre, y por el resplandor de la luna que penetra por las ventanas góticas y estrechas que estarán á la altura del cornisamento en que se apoya el capitel de la torre. Puerta á la derecha que conduce al jardin, la cual deberá verse cerrada con barrotes de madera: otra á la izquierda que sale á la playa: al fondo incrustada en la pared y sobre dos ó tres escalones que la sirven de base, una cruz cubierta por una cortina que se corra á su tiempo. A la derecha de esta otra puerta que conduce al interior del edificio. A la izquierda se verá pendiente junto á la cruz, el ramal de la cuerda de la campana de la torre.

ESCENA PRIMERA.

GASPAR, MARINA.

GAS. Estais aun triste, Marina?
MAR. No tengo causa, Gaspar?
GAS. Aunque es algo singular
que la ausencia repentina
de Pietro tan larga sea,
no hay para sentir razon.
MAR. Me lastima el corazon
una dolorosa idea.
GAS. Cuál es?
MAR. Que el resentimiento
de su imaginado insulto,
tenga entre el misterio, oculto
de una venganza el intento,
pues lo que á su honor mas cuadre
quizá egecute Isidoro;
y en esto, el peligro lloro
de mi amigo y de mi padre!
GAS. Temeis que un duelo quizás?..
MAR. Ese temor me desvela:
Alberto llevó una esquela...
GAS. Para Pietro? Y nada mas.
MAR. Tal vez...
GAS. No, no: el amo mio
se diò ya por satisfecho.
MAR. Si mi padre en su despecho?..
GAS. No creo en tal desafio.
(La debo tranquilizar:
bien á sospechar se inclina.)
Lo que ahora importa, Marina,
es que el enfermo...
MAR. Gaspar,
bien pronto á la luz del dia
ha de salir.
GAS. Si, señora:
es cierto, de aquí á media hora
os podrá ver.
MAR. Virgen mia!
Abrirá sus negros ojos,
del sol á los resplandores:
GAS. Y en ellos leerán amores
los vuestros ya sin enojos.
MAR. A las nueve es el momento
en que Isidoro mandó
se descubriese... antes no.
GAS. Fuera imprudencia.
MAR. Oh, contento!
GAS. A esa hora la luz no ofende.

MAR. Hoy la noche no es sombría;
con la luna es claro dia.
GAS. Que ignore Alberto... nos vende.
Hasta partir á Milan,
por no ofenderle, esté aqui.
MAR. Vamos con Leonardo.
GAS. Si,
ya no lloreis por su afan;
le cubre tan sutil venda
los negros ojos... y ya hoy
me dijo, viéndole estoy;
deja que mis manos tienda,
Gaspar, que te abrace yo!
MAR. Es posible?
GAS. Y lo hizo asi;
Llegó seguro hasta mi,
y en mi hombro se desmayó.
MAR. Ah! Leonardo.
GAS. Su alegria,
su entusiasmo, era locura:
se animó su frente pura
como el sol alienta al dia.
Quiso arrancarse el cendal,
mas se contuvo, esclamando:
«siga á mis ojos velando
«tan hechicero cristal.
«Dulce ilusion me fascina,
«me moriré de placer,
«si viendo ya, llego á ver
«los encantos de Marina!
MAR. Entré yo enconces, me nombra,
luego á mi encuentro se lanza,
y de su hermosa esperanza
me llama hechicera sombra;
y al oirme hablar, vacila,
y trémulo de placer
vuelve á decirme, «muger
«tu amor arde en mi pupila!
GAS. Si, la vista recobró.
MAR. Y ya era tiempo en verdad.
Su funesta ceguedad
seis años hace empezó.
GAS. Hoy se gana lo perdido.
MAR. Por eso soy tan dichosa.
GAS. Y mañana al fin su esposa;
que os lo tiene prometido.
A Nápoles partireis...
MAR. Tal dicha veré cumplida.
GAS. Vos la teneis merecida,
y vos las disfrutareis.
Mas, volvamos á su lado.
MAR. Si, que aunque quedó dormido,
le despierta el menor ruido.
GAS. Su dicha le ha desvelado.
MAR. Pueda yo hacerle dichoso,
muriendo por él, Gaspar.
GAS. Viviendo, le podreis dar
mayor dicha á vuestro esposo.
(*se retiran. Momento de pausa. Pietro abre lentamente la puerta: se asoma, mira recelosamente y sale al ver que no hay nadie.*)

ESCENA II.

PIETRO.

Creí escuchar... me engañé,
todo se encuentra desierto.
No esperaba yo que Alberto
me abriese la puerta. A fé,
que motivos de dudar
tengo de ese hombre: como él,
desde que quemé el papel,
no tiene por que temblar,
se encuentra ya mas remiso;
quizá á venderme se inclina,
él es padre de Marina;
y si un tiempo ceder quiso
en mi sus derechos; fué
porque astuto imaginó
pudiera perderle yo.
Hoy nada teme, y aun ve
posible el sacar partido
de ser padre de la hermosa
Marina, y de hacerla esposa
de Leonardo aborrecido.
Hoy me he arriesgado á venir.
Alberto me hizo saber
que aun no le permiten ver.
Hoy dejará de existir!
Asi impediré esa union;
me salvo, y Marina es mia:
alguien se acerca... seria...
Alberto! y que agitacion!....

ESCENA III.

PIETRO y ALBERTO.

(*Alberto sale como receloso, y ocultando un objeto bajo su vestido.*)

ALB. Quién vá?
PIE. Yo soy, Alberto.
ALB. Es Pietro?
PIE. Acaso
puedes desconocerme?
ALB. Nunca, nunca.
PIE. Inquieto y asombrado! Qué sucede?
ALB. Nadie me sigue?
PIE. No.
ALB. Nada se escucha.
PIE. Ese puñal?..
(*viendo uno que ha sacado Alberto.*)
ALB. Le ves? le reconoces?
Roja de sangre la acerada punta.
PIE. Si.
ALB. El negro pomo.
PIE. (*mirándole con terror.*) Si.
ALB. Le he arrebatado
del cinto de Leonardo!
PIE. Qué te asusta?
ALB. Descansaba tranquilo; cual su padre
el anciano infeliz, la noche oscura
en que marcó nuestra venganza ciega,
el triste fin de su vegez caduca!
Suspiraba como él, como él, en sueño
frases turbadas lánguido murmura:
Creí tu nombre oir.
PIE. Mi nombre!
ALB. El tuyo,
y el de asesinos! Mi razon se turba;
oigo sonar la planta recelosa
de una muger, su leve vestidura;
siento crugir la puerta, y me parece
que hasta la sombra por la torre cruza.
Me resuelvo, y avanzo; al fin mi mano
se ciñe á ésta mortal empuñadura,
y de un salto me lanzo á la otra pieza,
y asombrado hasta aqui corro en tu busca.
Marina á poco entró; Gaspar con ella:

si un instante me tardo... Tú, me escuchas
distraido?
PIE. Tal vez.
ALB. (*dándole el puñal.*) Toma; era empeño
el que tuviste en poseer la aguda
daga, que ha herido el corazon del padre,
para que asi su encargo no se cumpla,
de que con ella el hijo atravesára
del asesino el pecho. Si es que aun dudas
que anhelo complacerte...
PIE. Ya no dudo
(*tomándole. Lo conserva en la mano hasta que se lo dá al pescador.*)
Gracias por el obsequio, Alberto, y muchas!
Yo estrañaba par diez! que el compañero
de mis afanes, mi amistad rehuya;
y que se niegue á verme en mi retiro.
ALB. No salí de la quinta.
PIE. Fué tu culpa.
He estrañado tambien, que mis dos cartas
no te debieran réplica ninguna,
y que me niegues ver un solo instante
de Marina la cándida hermosura.
ALB. Sospechaba de ti: seré sincero.
PIE. Tengo palabra.
ALB. Las palabras tuyas
sé lo que valen.
PIE. Respeté tu gusto.
ALB. Mi voluntad conoces que es muy ruda.
PIE. No te falté jamás.
ALB. Muy mal hicieras.
PIE. (Altanero y traidor de mi se burla!)
En fin, Alberto al decidirme ahora
á volver á esta quinta con premura;
y mas aquí, á esta torre, en donde un dia
delante de esa cruz que un velo oculta,
pero que entonces presenció aquel crimen!..
en fin, el resolverme...
ALB. No presumas
ignoro la ocasion.
PIE. Cuál es?
ALB. Marina.
PIE. (*turbado.*) Marina?
ALB. Pietro, si; por qué te turbas?
PIE. Ya sabes que Isidoro, en un billete
me aplazó para un duelo?
PIE. En vano escusas
declarar el motivo.
PIE. No es bastante?
ALB. Mayor es tu pasion. Viva y profunda
es la herida mortal que abrió en tu pecho:
de Marina codicias la hermosura!
Tiempo hace lo conozco, y yo la guardo
con tierno afan y recelosa astucia,
por eso te he exigido no la apartes
jamás de mi, si quieres que aun encubra
que soy su padre!
PIE. (Infame!) Te confieso
que la amo, si, con la mayor ternura.
ALB. Jamás consentiré...
PIE. No haces justicia
á mis nobles deseos: tú me inculpas
pensamientos villanos.
ALB. Son tan propios...
PIE. Aprende á conocerme. Si aqui, oculta
(*poniendo la mano sobre el pecho.*)
pasion ha crecido, es que anhelaba
descubrirla á tus ojos, cuando pura
nuestra opinion, y esentos de temores,
sin enemigos, y sin prueba alguna
que pudiera perdernos, fuera facil
el soñar en proyectos de ventura!
ALB. Bien dices.
PIE. Ay! amigo; para entonces
soñaba yo, con mis riquezas sumas.
ALB. (*con avidez.*) Debes ser poderoso?
PIE. Poderoso!
quise unirme á Marina, y mi fortuna
pudiendo asegurarnos el dominio
de un vasto territorio, con holgura
pasar el resto de mi vida amarga,
soberanos de un pueblo, en donde juntas
viéramos la abundancia, la riqueza,
la paz, la dicha...
ALB. Pietro, me deslumbras.
Es posible?
PIE. Eso es facil.
ALB. Pues consiento:
si tu mano la dás.
PIE. Demanda es justa.
Cuento contigo, pues?
ALB. Inseparables.
PIE. Cómo siempre! (*sonriéndose.*)
ALB. Habla pues: te daré ayuda.
(*Pietro se acerca á la puertecilla: abre y á poco aparece un pescador, cubierto con una gran capucha.*)
ALB. Hola! no vienes solo?
PIE. Prevenido...
(*al pescador.*)
A la orilla del mar fuerza es que acuda
en breve con un hombre; yo, en la barca
primero saltaré, porque le infunda
al otro confianza. Estás? Entonces
saltará el caballero: el barco empujas
con un golpe de remo; el mar le trague!..
Por si nadando, apareciese, le hunda
de nuevo en los abismos tenebrosos
este puñal. Lo entiendes? De él te ayuda!
(*le dá el puñal que guarda el pescador.*)
(*á Alberto.*) Ahora llama á Isidoro.
(*al pescador.*)
Espera.
(*se queda un momento pensativo.*)
Y como
podré hacerles venir? deja discurra...
Ah! si, feliz idea. Esa campana,
lo oyes? Si un toque por los aires zumba,
solo una campanada, una tan solo,
volad los siete aqui. Por si se frustran
por desgracia mis planes, yo no quiero
esponer vuestras vidas: para que huyan,
dos ó tres golpes sonarán, y al punto
todos apelen, como yo, á la fuga.
(*volviéndose de pronto y reparando que aun está allí Alberto.*)
No llamas á Isidoro?
ALB. Voy corriendo. (*vase Alberto.*)
PIE. Yo haré que este hombre á vuestro barco acuda
y entonces... (*se retira el pescador.*)
Vano, me humilló hace poco.
(*manifestando que tiene merecida la muerte que le prepara.*)
Isidoro vendrá: temo su furia,
su pericia en las armas... Bien pensado
fué deshacerme de él, el mar su tumba!

ESCENA IV.

PIETRO E ISIDORO.

ISI. Quién?.. Mienten mis ojos?
PIE. No.
ISI. Es Pietro el que asi traspasa
los humbrales de una casa
de que le espulsaron?
PIE. Yo.
ISI. No os avergonzais?
PIE. De qué?
ISI. De haber vendido á mi hermano,
con quien obrasteis villano.
PIE. Mirad no consentiré
que mas hableis en mi mengua.
ISI. Pues la cita está aplazada,
donde debe hablar la espada,
bien es que calle la lengua.
Mas en fin, con qué ocasion
penetrasteis hasta aqui?
PIE. Para hacerlo, presumí
que me sobraba razon.
Aqui Marina...
ISI. Es verdad!
PIE. Es hija mia.
ISI. Oh, despecho!
PIE. De hablarla tengo derecho.
ISI. Terrible fatalidad!
PIE. Nadie en ella mandar puede
sino su padre.
ISI. Eso es cosa
que se ha de ver: será esposa
de mi hermano; haremos quede
esenta de vuestro amor,
cuya autoridad violenta
solo riesgos acrecienta
á su virtud y á su honor.
PIE. Cómo!
ISI. Preferid se llame
la esposa de un hombre honrado;
vuestro nombre está manchado
con visos...
PIE. De qué?
ISI. De infame.
PIE. Tambien sospechais?
ISI. Sospecho,
y esto me hace delirar,
y ya deseo arrancar
el corazon de ese pecho!
PIE. Isidoro, haced del brio
tan solo en el campo alarde:
aqui el insulto es cobarde.
ISI. Me acuerdo del padre mio!
Del que leal os ha amado,
infiel, la amistad vendisteis;
y aunque salvarle pudisteis
ciego, ay Dios le habeis dejado!
y con intencion villana
tal vez quisisteis...
PIE. Callad.
ISI. Castigó vuestra maldad
la justicia sobrehumana.
Que al pié de esa santa cruz,
guiando un angel mi mano,
permitió Dios que mi hermano
mirase del sol la luz.
Os estremeceis?
PIE. Quién, yo?
Tiempo no se ha de perder.
ISI. El fin que vais á tener
no le mereciais, no.
Ni morir, á un limpio acero
cruzando el vuestro homicida,
tal vez, ni perder la vida
á los pies de un caballero!
PIE. Vamos.
ISI. Guiad.
PIE. Os advierto
no son las armas espadas,
aunque entre nobles usadas:
me toca elegir.
ISI. Es cierto.
Por vuestro insulto yo fui
el que os citó á desafio.
PIE. Puesto que el derecho es mio,
pistolas prefiero.
(se quita su espada y la deja en una silla que habrá á la derecha del actor. Isidoro deja tambien la suya en el mismo sitio.)
ISI. Aqui
las traigo tambien: os ruego
las examineis. *(presentándole dos pistolas.)*
PIE. Que afan.
ISI. Vedlas, corrientes están.
PIE. Ya presumo que harán fuego.
(despues de verlas.)
ISI. Solo me ocurre... cercano
está el bosque, y sentiria
se oyese...
PIE. Por vida mia!
Lo iba á decir; eso es llano.
Una isleta forma el mar,
vamos á cruzar sus olas,
y desde alli las pistolas
aqui no se han de escuchar.
A vuestro padrino hallé
y esto mismo le advertí,
pues supuse que vos...
(afectando cierto miramiento.)
ISI. Si.
PIE. Por no ir juntos!..
ISI. Bien á fé.
Partamos, pues, á la isleta:
es buen sitio.
PIE. (Le he engañado.)
ISI. *(llamando.)* Alberto? Bien lo he pensado.
Por esta puerta secreta
será mejor...
PIE. Evitemos
que nos vean.
(Alberto sale y abre la puerta á una indicacion de Isidoro.)
ALB. Ya...
ISI. Salgamos.
ISI. Qué esperais?
PIE. Al campo vamos.
ISI. Silencio, Alberto. Marchemos.
(sale primero Isidoro. Al pasar Pietro, recibe la llave de la puerta que sigilosamente le dá Alberto.)

ESCENA V.

ALBERTO.

Pues la llave se llevó,
cuando vuelva puede entrar.
Si me la pide Gaspar...

diré que se me perdió.
Pietro triunfará; de todo
airoso sabe salir.
Y es tan rico! Si: á servir
sus deseos me acomodo.
De Nápoles partiremos,
y todo se olvidará!
Los remordimientos? Ah!
Esos nunca los perdemos! (*con tristeza.*)
Elijo aqui el menor mal
entre dos; ser su enemigo
no conviene: ahora, le sigo
por la puerta principal!
(*al salir se encuentra con Gaspar.*)

ESCENA VI.

ALBERTO, GASPAR.

(Alberto aqui!)
(Aquí Gaspar!)
Amigo, qué haces tan solo?
Estás rezando á esa cruz?
Si, soy de esa cruz devoto.
Con tu licencia...
Te vas
tan pronto?
Eres malicioso.
Yo?
Tus sospechas injustas
alcanzan, Gaspar, á todos.
Dices bien; y estás inquieto?
Yo, Gaspar?
Si es que te estorbo... (*con malicia.*)
Al contrario: en el jardin
hago falta, y alli corro.
No harias mal, si de él nunca
salieses.
Por qué? Estás loco.
Dónde está la obligacion
debemos estar nosotros:
tú con tus flores, Alberto,
yo, con mis amos.
Supongo
que no me tendrás envidia,
pues su afecto no te robo.
No pueden á ti estimarte
como á mi que los adoro:
tú les sirves... por oficio,
yo, por cariño!—En un potro
veo que estás.
Te equivocas.
Creo que no me equivoco.
A Dios!
(*deteniéndole.*) Di, viste al hermano
de Leonardo?
Yo? A Isidoro?
Si.
No le he visto.
Sé ingénuo.
No en verdad.
Leo en tu rostro
que me engañas.
Siempre dudas...
Déjame en paz.
Vete, y pronto:
si otra vez te encuentro aqui!..
Nunca me verán tus ojos;
por no sufrirte!
No tal;
porque sabes te conozco;,
aunque tarde!—Ya se fué:
si, su cómplice le supongo.

ESCENA VII.

GASPAR *y* MARINA.

GAS. (*viendo llegar á Marina.*)
Marina llega.
MAR. ¿Le hallaste?
GAS. ¡Pardiez! no fui tan dichoso.
MAR. Pues se dirigió á esta torre.
GAS. Si:
MAR. Como ha dias, le noto
suspenso, agitado....
GAS. Es cierto.
MAR. Anda siempre cauteloso:
ayer le vi de su espada
besar el brillante pomo,
y cuando me halló á su lado,
huyó de mi con asombro.
Si un desafio.....
GAS. Marina!
Mis sospechas no os escondo:
tambien recelo que lleguen
á las manos; valeroso
es mi señor.
MAR. Y mi padre
altivo, temo su encono.
GAS. No pareceis, en verdad,
hija de.....
MAR. Calla; es forzoso
no abandonar á Leonardo.
GAS. Voy. (*vase.*)
MAR. Ya te sigo. Pues logro
hallarme en la torre blanca,
favor de esa cruz invoco.

ESCENA VIII.

MARINA *descorre la cortina y se arrodilla junto á la cruz.*

Cruz sublime y misteriosa
que velas la blanca torre,
esta familia socorre
en su afliccion dolorosa.
Padres é hijos se legaron
la fé con que te quisieron;
bajo tu égida nacieron
y á tu sombra se enterraron.
Tú eres arbol protector
de su descendencia triste:
su dicha y su bien consiste
en refugiarse á tu amor!
Rompe, pues, los negros lazos
con que el mal nos amenaza,
y vela tan noble raza
bajo tus divinos brazos!
(*queda un momento suspensa en profunda meditacion.*)

ESCENA IX.

MARINA *y* PIETRO.

Al levantarse Marina vé á Pietro y deja sin correr la cortina.

MAR. ¿Vos aqui?

PIE. ¡Marina!
MAR. Vos!....
PIE. Tu padre, si; ¿no te estrechas
á mi corazon?
MAR. (Sospechas,
dejadme.) Padre.....
PIE. (*con interés acercando y cogiendola las manos.*)
Los dos
nos vemos juntos al fin.
¡Crueles! porque, hija mia,
de tu amante compañia
me privan! Malicia ruin
su pecho abrigó. Confieso
que en estremo lo he sentido:
por eso mi enojo ha sido,
mi larga ausencia por eso;
pero ocasion tan mezquina
he llegado á calcular,
no me debia privar
del cariño de Marina.
(¡Es hechicera! Cada hora
que sin verla transcurrió
cuanto, hay Dios! la embelleció.)
Marina, el alma te adora....
MAR. (*retirándose un poco.*)
Señor....
PIE. ¿Qué temes?
MAR. ¿Yo? Nada.
PIE. ¿Estás afligida?
MAR. Si.
PIE. Quizá has sufrido por mi:
fuiste por mi calumniada.
Deja que pueda mi amor....
MAR. Padre cumplí mi deber.
PIE. Sin ti llegára á perder
mi estimacion y mi honor.
(Como decirla?...)
MAR. ¿A Isidoro
habeis visto?
PIE. ¿Yo? No á fé.
(Tiembla por él? Fingiré.)
MAR. De aqui no salió?
PIE. Lo ignoro.
MAR. Padre mio, sed sincero;
con él os creí enojado:
es caballero y soldado,
y el fin del disgusto infiero.
Un billete os escribió;
vi sobre el lecho una espada;
padre, soy muy desdichada.
¿No vais á un duelo?
PIE. Ya no.
Las injurias se perdonan,
se sienten en el momento,
pasa el acaloramiento....
Los que de nobles blasonan
no reusan su perdon.
(Me decido: el tiempo pasa.)
Marina....
MAR. ¿Qué?
PIE. Yo á esta casa
he vuelto con intencion....
MAR. ¿Cuál?
PIE. De que me acompañases
en mi soledad sombria.
MAR. ¿Yo?
PIE. Busqué tu compañia
para que me consolases.
¿Querrás seguirme?
MAR. ¿Yo?
PIE. Si.
MAR. ¿Abandonar?...
PIE. Y esto es justo,
por dar á tu padre gusto;
en fin, yo vengo por ti.
MAR. ¡Cielos! permitid, señor...
PIE. ¡Como!
MAR. Dejad!...
PIE. Me parece,
que tu padre se merece
algo mas que tu amador.
MAR. Un dia mas, solo un dia...
Debo despedirme.
PIE. No.
MAR. Pronto verá el cielo.
PIE. Oh!
MAR. Que me halle en su compañia.
PIE. Mil veces no. ¿Porque cuadre
á tu capricho?...
MAR. ¡Señor!...
PIE. ¿Me harás usar de rigor?
Ven!
MAR. ¡Piedad!
PIE. Ven: soy tu padre.
¡Oigo ruido! Al punto.
(*cogiendola violentamente.*)
MAR. (*arrodillada se resiste.*) ¡Ah! no.
PIE. (*mirando con asombro al interior.*)
¡La puerta!
(*mayores esfuerzos porque le siga.*)
MAR. ¡Me lastimais!
PIE. ¡Pronto! pronto!
MAR. (*dando un grito.*) ¡Ah!
LEO. (*dentro.*) ¿Dónde estais?
¿Marina?
MAR. Leonardo.
PIE. (*aterrado al verle.*) ¡El! oh!

ESCENA X.

PIETRO, MARINA *y* LEONARDO, *este sale con un dal negro que le cubre los ojos.* PIETRO *permanece inmóvil.* MARINA *con timidez se adelanta á su cuentro.*

LEO. ¡Marina! ven, ¿dónde estás?
MAR. Aqui.
PIE. ¡Oh! furor!...
LEO. A mi lado
ven. Tú me has abandonado,
no me abandones jamás.
¿Tiemblas?
MAR. Yo...
PIE. (¿Qué haré?)
LEO. Vacila
tu planta. ¿Quién te dió enojos?
Tu gritabas.
MAR. Yo...
LEO. En tus ojos
aun se abrasa tu pupila.
Voces oi, cierto estoy.
PIE. (Al fin...)
LEO. La venda me ofusca,
mas aqui hay alguién; ¿quien busca
aqui su muerte?
PIE. Yo soy.
LEO. ¡El!
PIE. No eran sueño esas voces

que perturbaron tu calma,
eran lamentos del alma.
¡Pietro!
Si.
¿Tú?
¿Me conoces?
¿Quién te franqueó mis puertas?
Mi deseo.
Osado anduvo.
Criminal quien no las tuvo
para un padre siempre abiertas.
Yo...
Me ajasteis.
Con razon,
pues sospechasteis...
No niego...
Gozar en dejarme ciego
era de un ruin corazon
¿Y hoy venir á desgarrarle
con mas dolorosa pena?
¿Vos!
Tendreis alma de hiena.
Señor....
Vais á abandonarle.
(reponiéndose.)
Ah! si os viera en este instante!...
Segun duro es vuestro acento,
s doy en mi pensamiento
e un tigre el fiero semblante.
sa sonrisa envenena,
or veros voy á romper...
e arrancarse el cendal. Marina le contiene.)
Leonardo, ¿te has de perder?
i; tengo el alma de hiena.
Quitadme el negro cendal.
Aguarda.
He esperado mucho.
as nueve en un reloj que se supone de sobre- de pared y que figura estar en la pieza in- ta. Sus vibraciones seran lentas para que den lugar á lo que marcan los versos.)
Marina! *(con alegria y empezando á contar maquinalmente.)*
Es la hora.
(Que escucho! *(con terror.)*
uizá este instante fatal....
ien; si me conoce, muera.)
una pistola y la amartilla sin que lo vea Ma- La pistola la conservará en la mano cubrién- dola con su cuerpo.)
oy feliz. ¡La luz! seis.... siete....
ho.... *(contando.)*
(No me compromete
da ya.)
¡Las nueve! *(se arranca el cendal.)*
Espera.
ardo despues de arrancarse el cendal perma- n momento como deslumbrado por la cla- ridad.)
La luna! *(se cubre los ojos con las manos.)*
Deslumbrado!
s estrellas!
ncia estas palabras con la mayor religiosi- rigiendo la vista á la ventana que está en y cayendo de rodillas.)
(Oh! fúror!)
loria al eterno Hacedor!
anta con alegria reconociendo la bondad livina, despues se fija en Marina.)
Marina! el cielo á su lado!
MAR. Leonardo!
LEO. Oh Dios! cuan hermosa!..
(Pietro que se encuentra lejano de la puerta procura acercarse á ella sin ser visto.)
Mas, llora? Olvidaba...ah! si.
(recordando de pronto á Pietro.)
Pietro!.. En dónde?
PIE. *(ap.)* Tiemblo. *(á él.)* Aquí!
MAR. Ah!
(clava en él sus ojos, se esfuerza por reconcentrar sus ideas manifestando ansiedad y terror.)
Es su sombra tenebrosa...
ó imagen del asesino
de mi padre!
PIE. *(aterrado.)* Yo!
LEO. *(acabando de reconocerle.)* Si! él es!!
MAR. Qué escucho!
LEO. Infame! á mis pies...
(echa mano á su puñal para arrojarse sobre Pietro, y no le halla en su cinto. Aquel aprovecha esta ocasion, y dispara la pistola. No sale el tiro.)
LEO. Ah! *(al verse sin el puñal.)*
MAR. Piedad! *(conteniendo á Leonardo.)*
PIE. Cruel destino!
(al ver que no sale el tiro.)
MAR. Vos!
(como asombrada al ver la accion de su padre.)
LEO. A mi!
(aprovechándose del momento en que ve que no sale el tiro, se precipita sobre Pietro y le arranca el puñal que llevará en el cinto.)
PIE. Ya me perdí!
(con espanto y no pudiendo retroceder por la pared, contra la que se halla arrimado por haberse ido retirando.)
LEO. Dios castiga tu traicion!
(vá á herirle, y Marina que se ha interpuesto entre los dos le detiene.)
MAR. Tente! A mi padre! perdon!
LEO. *(deteniéndose asombrado.)*
Su padre!
MAR. Mi padre; si.
LEO. *(retrocediendo.)* Suerte infeliz!
MAR. Ah! piedad!
LEO. *(dejando caer la cabeza sobre el pecho.)*
Desdicha mia!
PIE. Yo en tanto...
(indicando los deseos de retirarse; pero sin atreverse á hacerlo, pues Leonardo no le pierde de vista.)
MAR. Guarda el puñal: me dá espanto.
LEO. Ojos, otra vez cegad!
Cegad, pues mata la luz.
Maldita sea la hora
en que me alumbró traidora
al pie de esa santa cruz!
PIE. (Si rogándole...) *(á Leonardo con sumision.)*
En verdad ..
sin esconder que un delito...
disculpa...
LEO. No necesito
saber nada...
PIE. Yo...
LEO. Callad!

ESCENA XI.

LEONARDO, MARINA, PIETRO, ALBERTO, *viene con las dos manos sobre el pecho como figurando estar herido.*

ALB. *(entrando y encarándose con Pietro.)*

Me vendiste.
LEO. Ese hombre!..
PIE. (*con terror.*) Alberto!
MAR. Herido!
ALB. Ha, traidor!
PIE. Yo, no.
LEO. Qué es esto?
ALB. No huyas.
PIE. Quién? yo?
ALB. Tú me dabas ya por muerto.
Marina, ven.
MAR. Yo!
ALB. A mi lado.
LEO. Cómo!
ALB. El que en la cruz murió,
al mundo le redimió
de mas horrendo pecado.
No aborrezcas mi recuerdo.
Hija!
(*desde aqui al fin de la escena ha de ser sumamente rápido.*)
MAR. Vos?
ALB. Si.
LEO. Absorto estoy!
ALB. Hija!
MAR. Yo!
ALB. Tu padre soy.
LEO. (*señalando á Pietro.*) Y él?..
PIE. Miente! miente! (Me pierdo!)
ALB. Por evitar tu venganza,
viendo tu amor, me obligó,
pues el crimen á él me unió
á ceder.
PIE. No: no!
LEO. Ya alcanza
mi mente. (*encarándose con Alberto.*)
Hay pruebas?
ALB. Alli. (*señalando dentro.*)
Ven, hija, mengua la luz!..
(*desfalleciendo y apoyàndose en Marina.*)
LEO. Lo juras?
ALB. Por esa cruz. (*retirándose con Marina.*)
Ven. (*vanse.*)

ESCENA XII.

LEONARDO, PIETRO, *despues* ISIDORO.

Leonardo desde su salida, se habrá colocado accidentalmente de manera que se halle intermedio entre Pietro y el sitio en donde cae la cuerda de la campana. Pietro, sin intentar valerse de este recurso, entonces inutil, fia únicamente su salvacion en la fuga; por lo que habrá manifestado, durante estas escenas, el deseo de acercarse á la puerta que vá al campo, cuya salida le frustra la natural desconfianza que inspira á Leonardo: tampoco podrà Pietro echar mano de las espadas que quedaron sobre la silla, pues está Leonardo intermedio.

PIE. Que horror! tente.
(*viendo que Leonardo le vá á herir.*)
LEO. (*conteniéndose.*) Oh! si; si.
Aunque á mi padre otro igual
clavaste en el corazon,
no es tu infamia una razon
para mi. Mancha un puñal.
(*le arroja y coge las espadas que están sobre la silla, todo sin dar tiempo á que huya Pietro.*)
Toma.
PIE. Apenas me convenzo...
(*cogiendo la espada que le alarga Leonar*
LEO. Muere! (*riñen.*)
PIE. Muramos los dos.
LEO. A mi me defiende Dios;
mas no asesino, yo... (*le hiere.*) Venzo
(*Pietro cae. Leonardo se dirige un momento* cruz *y dice.*)
Padre mio idolatrado,
di á tus cenizas venganza!
PIE. (*desfalleciendo.*) Ya no me queda esper
LEO. (*se vuelve de pronto al ruido que ha* puerta *de la torre al abrirse. Aparece en ell* doro *con el trage del pescador, cuya capuch* cubre *el rostro.*)
Ah!
PIE. (*con alegria.*) Tambien seré vengado!
LEO. (*asombrado.*) Qué es esto?
(*Isidoro se acerca à Pietro y le enseña el pu*
PIE. Bien, pescador. (*á Leonardo.*)
Ese puñal!...
LEO. Dudo, incierto...
PIE. Te le devuelvo: ese ha muerto
á tu Isidoro!
ISI. (*descubriéndose de pronto y abrazando* hermano.)
Traidor!
No.
PIE. Maldicion!
LEO. Pobre hermano!
ISI. Dar fin debió á mi existencia:
me salvó la providencia!
LEO. Y nos vengó por mi mano!
ISI. Al asesino maté
luchando con él, y huí
con su disfraz, porque asi
librarme de otros pensé. (*á Pietro.*)
Y como era tu intencion
recobrarle en sangre tinto,
vine á ponerle en tu cinto;
clavado en tu corazon.
(*Pietro desde que cayó herido ha procurad rastrarse hácia la cuerda de la campana. E te momento lo consigue, y agarrándola con vamente les dice con sarcástica sonrisa.*)
PIE. Oh! mi muerte es deliciosa!
Temblad!
LEO. Tù!..
PIE. Mi fin se alcanza.
ISI. Cómo?
PIE. Perded la esperanza!
LEO. Qué dice!
PIE. A mis pies la fosa
se os abre ya. Oh, Dios! mi aliento
se acaba...
ISI. Su furia es vana.
PIE. (*tira violentamente de la cuerda, y al char el sonido de la campana, que vibra un la vez, se sonrie con sarcasmo.*)
LEO. Ah! (*con recelo que seguirá en aumento.*)
ISI. Qué anuncia esa campana?
LEO. Dí?
PIE. Vuestro último momento!
ISI. Infame!
LEO. Es capaz!..
(*Leonardo é Isidoro observando que Pietro sus miradas á la puerta, se adelantan rápida te hácia ella, como si escuchasen algun ruido lej*
ISI. Lo fué!
PIE. Ois?

(*con sarcasmo. Se oye mas cerca el ruido de pasos.*)
LEO Si, su sordo paso!
ISI. Los asesinos acaso!
LEO. (*tirando hácia sí violentamente la puerta para cerrarla. Crece su espanto al ver que no está la llave.*)
La llave!
PIE. Al mar la arrojé!
LEO. No hay defensa!!
(*Leonardo é Isidoro sacan los puñales previniéndose para el peligro.*)
PIE. Estoy vengado!
LEO. Llegan!! Marina.
(*viéndola llegar. En tanto ha ido creciendo el ruido de tumultuosas pisadas, que se oye ya junto á la puerta.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MARINA, *se coloca hácia donde está la cuerda.*

LEO. Angel puro,
Huye del sepulcro oscuro.
La muerte está aqui á tu lado.
(*el ruido suena mas cerca. Isidoro que no se separa de la puerta hace dobles esfuerzos para sujetarla.*)
ISI. Mis manos desharé yo
en tanto que huis su encono.
Salvaos.
LEO. No te abandono.
(*acude tambien á la puerta.*)
Nos ha perdido.
PIE. (*con alegria.*) Si.
MAR. (*coge la cuerda con serenidad y hace sonar dos ó tres veces la campana.*)
Aun no.
PIE. Ah!
(Se agita convulsivamente, quiere incorporarse, y cae muerto al pie de la cruz. Isidoro y Leonardo esclaman á un tiempo, mientras Marina corre la cortina para ocultar el cadáver de Pietro.)
LEO. ISI. Qué asombro!
MAR. (*adelantándose hácia ellos.*) No temais.
LEO. Huyen! (*escuchando á la puerta.*)
ISI. (*lo mismo.*) Si.
LEO. Angel salvador!
ISI. Lejos van.
LEO. Ningun rumor
se siente.
MAR. Y no me abrazais?
LEO. Adorada esposa!
ISI. Hermana!
MAR. La señal me dijo Alberto
al morir.
ISI. Qué escucho!
LEO. Ha muerto?
Fué justicia sobrehumana.
MAR. Era mi padre. Contrito
me rogó vuestro perdon;
tenedle ambos compasion.
(*se arrodilla, ellos la levantan.*)
ISI. Si; redimió su delito,
pues la vida nos salvó.
LEO. Y en ti mi hermosa afligida
nuevo encanto y nueva vida
para siempre nos dejó.
Dios tiende su mano franca
á la virtud.
MAR. Oh, ventura!
LEO. Hoy nuestra dicha asegura
la cruz de la torre blanca.

FIN DEL DRAMA.

Madrid, 1847.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.